Revista Agustiniana 177 (2017) 485-546

HISPANO DIEGO, SEGUNDO GRAN POETA DE LA LITERATURA CASTELLANA

José Hernando Pérez

Introducción

Estas páginas se suman a una serie ya publicada en busca de los primeros grandes poetas de la Literatura Castellana que se perdieron en los inicios. Ofrece nuevas razones en favor de la autoría de Juan Hispano Diego García sobre el *Libro de Alexandre* y del *Poema de Fernán González. Planeta*, obra que él escribió en prosa latina, de tema teológico "afectivo", servirá de punto de apoyo. Pese a las distancias en géneros, materia, idiomas, etc., las concidencias, incluidas las formales, se acumulan. Pondré a la vista algunas de ellas, agrupadas en compartimentos de lectura entretenida.

Es preciso notar desde el principio que el valor probativo no depende de cada elemento, sino del conjunto y de la contundencia de algunos. El capítulo VI pedirá especial atención, puesto que presenta respuestas de Hispano Diego que le comprometen con la autoría del *Alexandre*. El lector notará que las formas se repiten multitud de veces o que "todo es igual". Conviene que dé el salto hasta el convencimiento de que tanta igualdad, que llega hasta la minucia, excluye una explicación de plagio. Solo se explica –es mi conclusión–, si existe un único padre cuyo nombre nos ofrece *Planeta*[1].

[1] Hernando Pérez, J., *Hispano Diego García, escritor y poeta medieval, y el Libro de Alexandre*, Burgos 1992 (en adelante, la sigla será *HDG*). Id., *Poema de Fernán González e Hispano Diego García*, en *Biblioteca Salmanticensis*, E. 227, Salamanca 2001 (sigla *PFG*). Id., *Pedro Abad - Mair Yahya ben Gâlib. El Cantor del Mío Cid*, en *Biblioteca Burgensis*, 80, Facultad de Teología del Norte de España, sede en Burgos, 2014 (sigla *PAbad*).

Hispano Diego y su libro *Planeta*

Vivió entre los años 1150 y 1236. Se distinguió en dos facetas principales, en las que era conocido con diferentes nombres. En el cabildo toledano y escuela de traductores, por ejemplo, le llamaban Juan, Hispano o Juan Hispano; en la cancillería de Castilla con Alfonso VIII y Enrique I, de la que fue titular, Diego o Diego García. Escribía *Planeta* en la primera mitad de 1217. En él se presenta como Hispano Diego, canciller de la casa del rey, único caso en que se encuentran conjuntados estos dos nombres [cf *PAbad* 31s]. Se lo dedicó a su arzobispo, don Rodrigo Jiménez de Rada.

En años de la década de 1180 estudiaba Teología en París o alrededores. Por allí conocería a Gautier de Châtillon, que estaba por entonces componiendo la *Alexandreis* (o *Alexandriada*), guía principal del *Libro de Alexandre*. Gautier la publicó en 1191 y, ejerciendo de canónigo de la catedral de Reims, se la dedicó a su arzobispo, Guillermo (1176-1201). Hispano Diego, por su parte, llevaría a los centros culturales franceses traducciones que él y sus compañeros ralizaban en la escuela de Toledo.

Dos son los códices principales de *Planeta*. El A se encuentra hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid y el B, en el archivo capitular de El Burgo de Osma. El primero, en letra pregótica, fue hecho poco después de la composición de la obra. Según una nota que incluyó en la lista de libros de la catedral de Toledo el arzobispo don Sancho de Aragón (1266-1275), hijo de Alfonso X, el códice lo llevó al archivo Pedro Pérez. Se trata, con seguridad, del canciller de Alfonso IX de León y obispo más tarde de Salamanca (1247-1264) [2]. Hispano estuvo de modo permanente en la capital del Tormes en dos ocasiones: en años de la década de 1180 y a partir de 1217. En la segunda, ambos, juristas, actuaban como jueces de Alfonso IX.

Hispano y su libro han sido muy poco conocidos. Lo editó Manuel Alonso en 1943 con anotaciones valiosas. Llegó a ver en el autor tales cualidades que le propuso para la autoría del *Cantar de Mio Cid*. *Planeta* es un valioso espécimen de los pasos iniciales de la Escolástica y del primer renacimiento en España. En él se conjugan la sensatez aristotélica y el

---

Citas: *Anónimo. Libro de Alexandre* (ed. Cañas Murillo, J., Editora Nacional, Madrid 1983). *Planeta. Diego García, natural de Campos*, edic., introd. y notas del P. Manuel Alonso, S. I, Univ. de Comillas, Madrid 1943.

Siglas: A, Alex, + verso = *Libro de Alexandre*; F, FG + verso = *Poema de Fernán González*; Pl, + página = *Planeta*. Siglas de letras y números identifican el verso dentro del poema; si van entre paréntesis, indican que el texto se acerca al precedente.

[2] Se trata del códice (s. 10.108). Había sido compañero de Diego García por el reino de León. Diego, ex canciller de Castilla, fue descubierto en Salamanca como el obispo Diego; es decir, era el obispo Hispano, cesante de Santa María de Albarracín.

optimismo de un trabajador por la cultura. Posee gran dominio del lenguaje, elevada formación literaria, originalidad, fantasía, ingenio, chispa, etc. Se presenta humilde y servicial. Es persona juiciosa, muy erudita, locuaz, imaginativa, atrevida, innovadora. Intenta aprender de los clásicos hasta las formas del comunicar. No resulta difícil identificar a la persona a través de la lectura del libro, relativamente amplio. Introduce versos con rima y sin ella; cuenta las letras, las vocales y las consonantes, las mayúsculas y las minúsculas, las sílabas, palabras, cláusulas, oraciones, párrafos, etc. Saca provecho del número, del orden, del lugar que ocupa cada letra en la palabra, de las figuras, del significado de los casos en la declicación, etc. Llega a afirmar: "Ni el nombre mismo, ni el número de sílabas o letras, ni la inflexión de los casos carecen de misterio" (p. 355) [3].

Lo divide en siete capítulos y manifiesta agrado cuando va ajustando los contenidos al simbolismo de los números, del cuatro y del siete principalmente y de sus múltiplos; pero, en general, de los que llama "mónadas, excrescentes y raíces". Le complace escribir páginas usándolos como percha para colgar la materia. A algunos los considera perfectos y sagrados, dotados de fundamento natural, bíblico, patrístico, filosófico, y arraigados en las culturas de los pueblos. El uno simboliza a Dios; el dos o binario, aunque "infeliz" por ser el primero que rompe la unidad, representa el doble Testamento, el cuerpo y el alma, la doble caridad y las hermanas Raquel y Lía, Marta y María; el tres simboliza la Trinidad; el cuatro, la perfección; el siete, los mundos o la universalidad, etc. Comienza remontándose a los planes del Hacedor supremo cuando "construyó el mundo redondo para hacerlo perfecto y lo encuadró en los cuatro horizontes para darle estabilidad" (p. 155). Llena las páginas primeras mostrando entidades heterogéneas de cuatro elementos. Dice que lo comienza por el cuatro para asentarlo bien y darle estabilidad "como el pavimento al palacio, la base a la columna, el lecho al señor, la mesa al pan" (p. 161). Al cuatro y compuestos los llama tétrada y cuaterna; al siete y compuestos, éptada o epthatycos (*eptady id est septenario*, p. 327). Los nombres *Ihesus-Christus*, *Iherusalem* y *Rodericus* son cuadrífidos o tetrágonos, forman tétrada por constar de cuatro sílabas. *Planeta*, en cambio, éptada por estar formado de siete letras. El libro se extiende por siete capítulos, como viajando por la universalidad de los siete mundos, (los de los planetas conocidos entonces). Hasta en el último capítulo reúne entidades relacionadas con el cuatro y el siete. El profesor Francisco Rico se asomó a *Planeta* y observó que el autor "concibe la tétrada como clave del universo y la aplica reite-

[3] Habla de ello en páginas: 155ss. 303s. 321. 325s. 330. 340ss. 420ss. 429s. 445. 458s.

radamente al análisis literario" [4]. Si ampliamos algo más este pensamiento, se puede afirmar que concibe la redondez, la cuadratura y la éptada, como parámetros de la creación y, por consiguiente, de los planes primigenios del Creador. El *Alexandre*, por su parte, ve el mundo como una pelota (A 801a La pella que es redonda tod' el mundo figura), representado en la tienda que Alejandro Magno mandó construir en Babilonia para recibir sumisión y homenaje de todos los pueblos (cf A 2540 Larga era la tienda, redonda e bien tajada. A 2549 Suso era redonda, a derredor cuadrada). *Planeta* tiende la mirada hacia el templo cristiano, cúpula semiesfera sostenida por cuatro columnas (Pl 179s). La tétrada o cuaterna, como signo misterioso de estabilidad, y la héptada (*epthada*) o septena, de universalidad o expansión de los seres, se aplicó en la arquitectura románica y en la cuaderna vía, extensa y firme.

La cuaderna vía, pues, no apareció al azar, sino para extender la cultura con amenidad por medio de ejemplos heroicos. Aunque suelen destacarse aspectos negativos, su aparición ha de enjuiciarse dentro del entusiasmo científico que vivieron los siglos XII y XIII, cuando a los traductores del árabe se les venía a los ojos un mundo de cultura clásica que se creía perdido. Lo encontraban en los escritos conservados, y se sentían en la obligación de hacerlo llegar a la sociedad. Por ello, parte del valor de estos libros, además del "buen fablar" y "mester fermoso", reside en el universo de saberes que recogen, elaboran y transmiten. El autor de *Planeta* se autodenomina con naturalidad poeta, y refiere que, recorriendo entornos de París como juglar errante, se entrevistaba con personas famosas y tomaba notas de cuanto veía y oía (cf 202. 382. 429).

Tenemos ciertamente un personaje erudito, de carácter enciclopédico, deseoso de conocer más y más y llevarlo a todos, principalmente a los que gobiernan. Sus estudios, saberes, aptitudes, gustos e itinerarios se avienen perfectamente con el soñado maestro iniciador del "curso rimado por la cuaderna vía, a sílabas contadas" (A2cd). Ofrezco, pues, nuevas razones que conducen a considerarlo cantor épico del conquistador Alejandro Magno y del conde Fernán González de Castilla [5].

---

[4] Cf. RICO, F., "La clerecía del mester", en *Hispanic Review*, 53 (1985) p. 6. Observa que, como en otras tantas cosas, *Alexandre* y *Planeta* comparten idénticos planteamientos sobre el simbolismo del número.

[5] Según cálculos hechos desde la estrofa 1799, el *Alexandre* se estaba componiendo hacia el año 1205 (cf *HDG*, 107-120). El autor conoció en Francia el verso alejandrino, de moda por allí a finales del siglo XII, donde se usaba también el tetrástrofo monorrimo en series asonantadas o aconsonantadas.

I. Fondo cultural del prólogo del *Libro de Alexandre* en *Planeta*

1 Señores, si queredes mi servicio prender,
querríavos de grado servir de mi mester;
debe de lo que sabe home largo seer,
si non, podrié en culpa e en riepto caer.
2 Mester traigo fermoso, non es de joglaría,
mester es sin pecado, ca es de clerezía;
fablar curso rimado por la cuaderna vía,
a sílabas contadas, ca es grant maestría.
3 Qui oír lo quisiere, a todo mi creer,
havrá de mí solaz, en cabo grant plazer,
aprendrá buenas gestas que sepa retraer,
haverlo han por ello muchos a conocer.

Hispano Diego suele presentarse con humildad. Se acusa de escritor ignorante, rudo, torpe, inepto, agreste, temerario... "Me reconozco débil e impotente para escribir", dice a poco de empezar *Planeta* (p. 207). En el título mismo del prólogo, se ofrece a don Rodrigo Jiménez de Rada, a quien dedica la obra, como "su clérigo devoto", y le llama "padre y patrón", porque todavía –le dice–, no me he acostumbrado a llamarle del modo nuevo, esto es, hermano (*frater*), puesto que también él era obispo. En el título del libro, exhibe: "He leído muchísimo, sé poco" (*Legi plurima, pauca scio*, p. 209); y cerca del final, aún se sigue diciendo "el más pequeño de los escritores" (p. 414). Descubre también por qué lo hace así: porque quiero parecerme –dice–, al hombre justo, que se acusa al principio, en primera persona y de viva voz. Pl 210 "Según Lucas, por mi boca me juzgo siervo malvado y, a la vez, según la parábola de Salomón, al principio del discurso me acuso a mí mismo". Pl 328 "Semejante al justo, pues al principio del discurso me acuso a mí mismo"; y lo corrobora con la Biblia, los Padres y el Derecho [6].

Ha elaborado gran parte del prólogo guiado por el método de las circunstancias: cuándo escribo, a quién escribo, por qué, para qué, de quién,

[6] Para lograr sentencia favorable, el justo se acusa al principio inclinando la balanza en su contra; pero, al final, termina ganando la causa. Extrae las razones de los *Proverbios* y del *Código Justinianeo*, y las repite en contextos diversos (cf pp. Pl 210. 328). Uno de sus mentores próximos ha sido, sin duda, san Bernardo, su patrón, que usaba estos mismos recursos en sus sermones, además de otros de los que Hispano se aprovecha en diversos lugares. Por ejemplo, los que toma del *Sermón 2* y *15*. Alonso ha encontrado las consideraciones en Prov 18, 17, en Lc 19, 22s, en el *Ius Iustianeum*, 11, D. XI, I, p. 1196 y en Séneca (cf. *Patrología Latina de Migne*, n. 183, 577-579).

cómo, etc. Al llegar a la del para qué, asegura que lo hace para alcanzar la gloria eterna, no la terrena ni el dinero, ya que la gloria en que sueñan los poetas no les alcanzará una vez despojados de los cuerpos. Huye, pues, de la vanagoria, "solo desposada con los histriones", y de la adulación.(cf Pl 162. 165.199. 431). Escribe porque, lo quiera o no, tiene que rendir cuentas de su "talento, aunque módico". Él lo pone al servicio de los demás ofreciéndoles su saber, pues quien lo esconde bajo tierra o lo guarda en el pañuelo merece el reproche de siervo inútil. Una de las dos veces que saca a la luz esta enseñanza bíblica, la aplica a los obispos y a los presbíteros, los cuales "no deben llevar atada en sus bocas la palabra de Dios", y añade una observación, valiosísima en este caso, que ha leído en san Gregorio Magno: "La noble posesión de la sabiduría, que, distribuida, se incrementa, deshonra a quien la guarda con avaricia. Si no se hace pública, se pierde". Es decir, el saber ha de darse; si se da, se incrementa; y si no, se pierde y deshonra a quien lo posee. A partir de aquí, comienza a disertar acerca de la largueza [7].

Advierte de que mezclará lo útil con lo dulce, según recomendó Horacio (p. 165); y más tarde se alegra de que sus enseñanzas "deleitan e instruyen" (p. 323). (También lo anuncian los versos A 3bc Havrá de mí solaz - en cabo grant plazer, / aprendrá buenas gestas que sepa retraer). Hay que agradecer a Hispano el hecho de que repita sus asertos y lo haga a veces de forma literal. Es signo de que tiene como bullendo en la mente lo que saca afuera.

Recalca que escribe para servir y que su servicio no es el de los histriones (juglares entre ellos), a los que aplica una retahíla de epítetos peyorativos (veinte), y termina con el específico que los engloba a todos, el de "pecadores". Se corresponde con lo que dice el *Alexandre*: A 2b Mester traigo fermoso, non es de joglaría, / mester es sin pecado, ca es de clerecía. Los histriones pringan de óleo la cabeza del justo, adulan y andan con falacias. Por ello, Hispano previene a su destinatario de lo que avisa el Salmo 140, 5: *El óleo del pecador no perfume tu cabeza* [8].

Al comenzar uno de los capítulos, comenta que la materia es tan elevada que siente pudor de pecar de osado y miedo de que le tachen de arrogante, lisonjero o jactancioso. En otros lugares, opta por hablar más para

---

[7] Cf. pp. 174. 198s. 284. 309. 362s. 374s.

[8] "Mi", en el original. Rodrigo Jiménez aparta de su vista a los histriones (pp. 162. 165). Hispano, canciller de la casa real, está cansado de ellos. Los llama *palpones, blandiones, siones, susurrones, auriones, assentatores, adulatores, concinnatores, picturatores, suggilattores, suggestores, distillatores, comtores, politores, verbifabios, verbifices, polilingues, oleipolas*, y termina con un nombre que los engloba, *peccatores*. (Sobre los bufones, A 1818 -1820).

que no digan que tiene por estéril una materia tan llena y fértil y le tachen de ignorante (cf Pl 400). Asimismo, el poeta del *Alexandre*: A 1750cd Quiérovoslo contar, / ca non quiero que digan que só medio juglar. Para evitar el error o el pecado, reitera que no quiere bafar. "Si no fuera jactancia, diría", repite muchas veces [9]. Hablará poco, porque *en el mucho hablar no falta el pecado* (Prov 10,19).

El poeta alejandrino, simple clérigo (cf A 1824), dirige sus primeras palabras a los señores con sencillez. Les pide por favor que le escuchen y reciban con agrado el servicio que les ofrece: 1ab Señores, si queredes mi serviçio prender, / querríavos de grado servir de mi mester. (Mester = ministerio, servicio.) Quien posee el don de saber debe ponerlo al servicio de los demás so pena de caer en culpa: 1 cd Debe de lo que sabe home largo seer, / si non, podrié en culpa e en riepto caer. En la cuarta estrofa, se adelanta a pedir disculpas por los fallos en que va a caer a lo largo del libro: A 4d Si en algo pecarmos, él nos deñe valer, y también, al final: A 2673cd Si fallecí en algo, devedes me parçir, / só de poca ciencia, devedes me sofrir (cf. 1333d). (En el *Fernán González* se lee: 230d Si yo erré en esto, deves me perdonar.) Así lo hace una vez más, terminado el prólogo, al comenzar el capítulo primero. Implora el perdón de Dios y de sus "hermanos y señores" los obispos: Pl 211 A vosotros os pido, os ruego, os suplico, que no tengáis en cuenta [...] la ciencia, sino la conciencia.

Postura semejante, en otros lugares del *Alexandre*:

A 961b	Verdat quiero dezir, non cuido y pecar (1786d)
A 2391a	Mas asmo otra cosa, que cueido y pecar
A 1786d	Com de lo que yo digo non cuïdo fallir (1785b. 1505c)
A 1788d	Como de lo que digo falleçer non querría
A 2119	La obra del palacio non es de olvidar, maguer non la podamos dignamente contar; porque mucho queramos la verdat alabar, aún havrán por esso algunos a dubdar.
A 99	Que non digan que bafo, aún quiero tornar; la virtud de los paños de cad´uno contar, e si me quisïeren a derechas judgar, dirán aún que poco las supe preçiar (cf 59c. 99a. 419c. 951d. A 2321)

Asimismo, el poeta del *Fernán González* siente miedo de errar si habla más de lo debido:

[9] De forma parecida en Pl 330. 351. 354. 355. 365. 372. 386. 418. 455. 456.

F 159b Pues quiero m*e* con tanto desta razón dexar,
temo, si más dixes*s*e, que podría herrar;
otros*s*i non vos quiero la razón alongar.
F 153b Dexar vos quiero d´esto, assaz vos he contado,
non quiero más decir, que podriá ser errado.

Como se va comprobando, las tres obras usan moldes semejantes. Ello induce a sospechar que trabaja un mismo artífice. El de *Planeta*, por modestia, apoya su discurso en los maestros, en los mayores, en los antiguos, en los sabios, para que cuenten lo que él no puede por cortedad, por excelsitud de la materia, por no ser el momento, por no alargarse o por no querer [10]. La razón reside en que ellos metieron en escritos, en libros, en crónicas y canciones, todos los conocimientos. La misma mentalidad llega a los dos versos siguientes: A 1533c Busque otro maestro qui más quisier saber (A 1492c). El *Fernán González* apela al buen maestro ya en la segunda estrofa: F 2c El que es buen maestro me deve demostrar.

El compositor de *Planeta*, cuando se dispone a comentar cada una de las letras que componen el vocablo *Christus*, manifiesta pudor, por ser, según confiesa, persona de escasos conocimientos. Dejará a los "maestros mayores" las letras del lema completo, *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat.* (Repite casi textualmente en p. 329: "Dejando las restantes a mis mayores". En pág.181, había ya nombrado a "nuestros mayores", los hispanos Lucano, Séneca, Quintiliano, Ladrón, Próspero, Orosio, Isidoro y Leandro. Y volverá a recordarlos en la 340 para poner en sus manos las palabras que siguen a *Ave María* del saludo del arcángel, *Ave María, gratia plena, Dominus tecum.*) Traigo el siguiente corte amplio de la página 308, porque contiene juntos estos y otros recursos, diseminados por las tres obras. Dice así: "Con modestia y temor, conforme nos lo permite nuestra fragilidad, hemos continuado por las letras que hay en la dicción *christus*, dejando el resto de las letras de la oración a nuestros mayores. Quien, pues, poco pocas y pequeño pequeñas cosas no es capaz de contar, muchas a muchos y grandes a grandes tiene miedo de hacerlo. Aunque termine siendo un imprudente si echo mano de una elocución corta [curtiloquio], aunque no lo haga por insolencia; en cambio, si me sirvo de una larga [multiloquio], cierto que debo tener miedo de caer en el error. Paso sobre las restantes letras, como si, con Daniel [cf 12, 4], se me dijese por el ángel: *Cierra el libro, sella el discurso; muchos lo leerán y se acrecentará el conocimiento* (Dan 12, 4: *Claude librum, signa sermones; pertransibunt plurimi et mul-*

[10] Ver *Planeta* pp. 160. 162. 202. 208. 210. 328. 354s. 361. 364. 418; en *Alex*, 419c. 1517d. 1626c. 2673d.

tiplex erit scientia). Se acusa, pues, de párvulo para comunicar y tiene miedo de pecar de imprudente, ya que va a exponer temas importantes a gentes importantes y muchos temas a muchas gentes; pero también teme hablar mucho, hablar poco o no hablar. Se apoya tácitamente en Prov 10,19: *En el mucho hablar no falta el pecado*, dando a conocer de este modo la fuente y el versículo, al cual había acudido explícitamente en los inicios (cf pág. 176). (En el versículo anterior al citado, el ángel revela a Daniel el premio que recibirán los sabios que enseñaron la justicia: brillarán eternamente como estrellas en el firmamento.)

El *Fernán González* ha empleado el verbo "errar" / "herrar"; el *Alexandre*, "pecar" y otros de significado afín. Constatamos, pues, que el libro de los *Proverbios* ha proporcionado a los dos poemas y a *Planeta* contenidos y palabras, y que el escritor recurre constantemente a los maestros, a los mayores, a los sabios o a los ancianos, para que ellos cuenten lo que él no sabe o no puede. (Cuanto se ha legado por escrito puede rememorarse muchas veces.) El *Alexandre* venera la tradición escrita:

A 2240c Mas los proverbios viejos siempre son verdaderos.
A 157b Que las palabras viejas siempre son verdaderas.
A 2161d En escripto yaz´ esto, es cosa verdadera.
A 2305b Non yaze en escripto, es malo de creer (A 11d. 2476d) [11].

Esta enseñanza que os voy a proponer con dulzura o deleite –había dicho poco antes–, la oirán muchos, quienes a su vez la contarán. De este modo, según Gregorio Magno, la ciencia se irá agrandando. Hispano reproduce la idea acudiendo al verso citado de Daniel: *Muchos lo leerán y se acrecentará el conocimiento.*

A 3cd Aprendrá muchas gestas que sepa retraer, / haverlo han por ello muchos a conocer.

En otro momento, vuelve al mismo versículo y lo refuerza con otros bíblicos para ilustrar que la sabiduría ha ido creciendo en efecto con el paso del tiempo. Aclara que esta interpretación no se debe a jactancia sino a cierta audacia teológica. Los simples fieles, superan (vencen) por la fe a

[11] El maestro lo aconsejaba al discípulo, según el *Secretum*: "*O Alexander, quam speciosum et honorificum est in rege abstinere a multiloquio*". Hispano critica que, en su tiempo, en llegando los jóvenes, se echa a los viejos (cf p. 193). Aristóteles proponía al Peleo: A 61b *Los viejos por los niños non dexes de levar.* La razón es que dan buenos consejos y, en las refriegas bélicas, se agarran al lugar asignado y no huyen como los jóvenes. Otros versos recuerdan a los maestros antiguos: cf A 71b. 765a, 1196s. 2291s. 2309d. 2668d, etc.

los paganos o "gentiles", esto es, a los antiguos "sabios filósofos", en el conocimiento de las raíces y secretos de la Filosofía. Orígenes, por ejemplo, conoció muchas cosas que había ignorado Sócrates sobre la naturaleza de los demonios; Agustín, otras muchas que había ignorado Aristóteles sobre la de las cosas; Gregorio superó a Platón en la de los planetas; Pablo, por el rapto hasta el tercer cielo, a Virgilio en la del firmamento. Afirmar esto –aclara–, no es ni jactancia ni presunción, sino audacia con base en la Escritura. Y para ilustrarlo, recurre por tercera vez a las palabras de Daniel: *Muchos lo leerán y se acrecentará el conocimiento*, y a las de David en el Salmo 118, 98-100 (XIII Men), referidas al hombre que cumple la Ley: *Soy más listo que todos mis maestros [...] Soy más sabio que todos los ancianos* (cf Ps 104, 22), y a las de Jesucristo mismo en Lucas 10, 24: *Muchos reyes y profetas quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron* (cf Mt 13, 17; Mc 4, 11s) (cf Pl 161-163) [12].

En otros lugares de *Planeta* y *Alexandre*, resuenan las palabras citadas del Salmo 118, 98-100 (poco antes preanunciadas en el 104, 22). Dice refiriéndose a Alejandro alumno infante: A 17d Vençió los maestros a poca de sazón (cf. A 2610c); y este recuerda a Aristóteles su maestro por qué el rey Filipo se fijó en él cuando le eligió: A 38d Porque de los maestros haviés grant mejoría (A 52d).

II. La honra, la fama y la fuerza del ejemplo

Escritos aristotélicos y pseudoaristotélicos, que a Hispano resultaban familiares, enseñaban que la honra y la fama son el premio más alto a que el hombre aspira. Merece la pena destacar partes de un capítulo del *Sirr al-Assar o Secretum Secretorum o Del gobierno de reyes, príncipes y señores*, que se titula *La conservación de la salud.* Hispano lo tradujo del árabe al latín. Quedó tan satisfecho que envió copias de la versión a la reina Teresa de León y al papa Gregorio VIII, muy enfermos en aquellos momentos. Contiene normas que Aristóteles propone al príncipe, hijo de Filipo de Macedonia, acerca del cuidado con que se han de cuidar el alma y el cuerpo para conservar la salud. Le aconseja que extienda su fama de sabio y elocuente porque todos entienden que quien gobierna ha de poseer inteligencia sobresaliente. Por tanto, debe enfocar la política a la consecución de renom-

[12] Repite los versos de Lucas y Mateo en pp. 261. 341. 430 y el de Daniel, en 161. 308. 329, señal evidente de que repican las mismas ideas en su mente.

bre. "El gobierno no se apetece por sí, sino por la buena fama. El inicio, pues, de la sabiduría y de la inteligencia es el deseo de la buena fama" [13].

Le insta a que erija escuelas en los poblados y las subvencione para que los jóvenes aprendan las letras de las más nobles y liberales ciencias y para que los hombres de cultura se pongan al servicio de sus proyectos y extiendan su fama. "En ellas animarás a los literatos a exaltar y pregonar tus glorias y a perpetuar las gestas por medio de sus escritos [...] Así se honra el imperio, se decora tu reino y se abrillanta la curia: los anales y las gestas regias se confían mejor a la memoria".

Esto fue lo que honró a los griegos en sus tiempos de gloria, "pues hasta las muchachas, por los estudios, conocían en sus casas el calendario, las fiestas futuras, las solemnidades de los meses, los cursos de los planetas, las causas que originan los cambios de los días y las noches, las revoluciones de las pléyades y bootes, el círculo de los días, los signos de las estrellas, los juicios sobre el porvenir y otras cosas que pertenecen al arte de los seres superiores".

El *Secretum* influyó en las políticas educacionales de León y Castilla. Fue una de las autoridades que caló en los programas y formó la mentalidad épica de Hispano mismo. En *Planeta* encumbra a Rodrigo Jiménez de Rada usando los más altos ditirambos. Ello encuentra explicación a la luz de las enseñanzas de Aristóteles a Alejandro, según el *Secretum*. Le decía, por ejemplo: "Este nombre, Rodrigo, aunque frecuente, llevado por muchísimos y común, en ningún lugar ni en ningún tiempo se halla tan felizmente instalado" (p. 180). Quiere ser su poeta o vate o, al menos, su escritor, y le promete pregonar sus glorias como "boanerges" para que su nombre resuene siempre y en todo lugar (pp. 202. 208), igual que lo hizo Juan Evangelista, el "boarnerges", el "hijo del trueno". "Si su voz se hubiera elevado un poco más, ni todo el mundo la hubiera podido contener" (p. 296). Leamos el siguiente párrafo de *Planeta*, uno de tantos, como muestra: "Si recorremos las provincias famosas, como navegando por los cuatro climas del mundo, se ve con claridad que supera, por las dotes de sus propios carismas, no solo las generalidades de cada generalidad sino también de cada una de ellas, puesto que él reconoce cuanto se halla disperso por las cinco zonas del mundo" (pp. 177s). Hispano hace que el lector recorra a su lado nada menos que cincuenta y tres regiones, pueblos, etnias o grupos culturales, de los que va destacando las luces y sombras típicas de cada

[13] "*Regimen non appetitur propter se, sed propter bonam famam. Initium ergo sapientie et intellectus est desiderium bone famé*". Leído en Storella, F., *Secretum secretorum Aristótelis ad Alexandrum Magnum cum ejusdem tractatu De animae inmortalitate*, Neapoli 1555 (Sign 2/ 34692, en BNM). Puede leerse el *Secretum* en castellano en BNM (ms 9428).

uno, para asegurar al final que el carisma de don Rodrigo, como vara de medir, es capaz de aprobar o desaprobar a todos y a cada uno. Y continúa: "Los cuatro vientos extienden su perfección intachable por los cuatro climas del mundo, supera a pueblos y personas, porque los examina y somete a juicio. Así se comprueba, con suficiente claridad, que comencé [el libro] por el número cuatro con razón, ya que tuve en cuenta la firmeza de sus glorias, de sus títulos y de sus hazañas". Pl 180 "Casi se ha convertido en ejemplo y ejemplar no solo del hemisferio occidental, sino hasta del mundo entero" (p. 180). Si se perdiera el *mapamundi* o se deteriorara, él lo reconstruiría y sería capaz de traducir a la lengua materna los setenta y dos idiomas principales que existen (cf p. 172s. 424. A 1512ab).

Planeta suele señalar los horizontes de la fama con los adverbios *semper / universaliter // nunquam / nusquam. Alexandre* y *Fernán González* tienden la mirada a idénticos horizontes: "mientre homes hoviere"; "mientre el mundo dure"; "nunca en este sieglo"; "nunca fue en el mundo"; "en todo el mundo", etc.

A 1697c	Debe ser contada siempre la tu bondad.
A 388c	Era por tod´el mundo la su beldat contada.
A 1342b	Ya son por tod´el mundo vuestras nuevas contadas.
A 2516a	Grant era la su fama por el mundo exida.
F 625c	Quando fuer(e) esta cosa por el mundo sonada.

Los hechos heroicos, junto con los nombres de sus autores, se escribieron para alabanza imperecedera y ejemplo de los venideros; los indignos, para ignominia de unos y escarmiento de todos. Leamos:

F 351cd	Quedan los buenos fechos, éstos han de vesquir d(e) ellos toman ensiemplo los que han de venir
F 355d	Serán los buenos fechos fasta la fin contados
F 24d	Ca quant(o) el mundo dure non cadrán en olvido
F 553d	Que quant(o) el mundo dure sienpre será contado
A 766d	Fizieron tales fechos por que hoy son contados
A 1967d	Por que serán contadas fasta que venga Elías
A 1783[a]	Dario, tod´ el tu preçio siempre será contado
A 85d E	será el tu preçio fasta la fin contado
A 1249d	El seso de Apeles será siempre contado
A 719	Héctor murió, amigos, com´havedes oído, nunca finó en siglo fidalgo más complido; el su nombre non fiede, maguer él es podrido, mientres homes hoviere non ca*d*rá en olvido (A 2080d).

A 1400bd Sano es el su nombre, maguer él sea podrido;
que será, mientre dure el mundo, retraído.
A 2214ab Puede qui lo quisiere esto bien escrevir,
de Dario e de Poro enxemplo adozir. (F 353-355. 276d) [14].

Hispano Diego prosigue, en el prólogo segundo, con la tarea de engrandecer por todo lo alto a su prelado: "He añadido algo que, como veréis, cuando difunda sin cesar por todo el mundo los aromas de vuestras virtudes, con loores clarísimos, avalará, con título perenne, la gloria de vuestra antonomasia. Y hablando proféticamente, más que como profeta (no profeta, a no ser que el libro termine siendo vuestro boarnerges), perennemente retumbará en favor vuestro y entonará el pregón de vuestra fama con trompetas inmortales" (p. 208).

Alfonso X el Sabio aprendió de su anciano maestro, *Meese Joan* (Juan Hispano), no solo el simbolismo de los números según se ve en el el prólogo del *Libro de las Siete Partidas* en cuanto al siete, sino también, según enseña en la *General Storia*, la práctica de poner por escrito los hechos dignos e indignos con los nombres de sus autores. Los cronistas antiguos dijeron siempre toda la verdad. Cuantos vienen después se sienten estimulados a hacer el bien por el ejemplo de los buenos y a rechazar el mal por el de los malos.

Con ojos de vate, Hispano componía en *Planeta* un a modo de cantarcillo de aire popular muy parecido al que toma del libro de *Job*, que propone como modelo: "¡Quién me diera que este discurso se escribiese! ¡Quién me diera que se publicara en un libro, se esculpiera en láminas de plomo con estilete de hierro o en piedra con buril! Si el pecado de Judas quedó grabado indeleble con uña de diamante, ¿con cuánta mayor razón la palabra de Cristo ha de imprimirse con letras diamantinas y sellarse de modo imborrable en el alma inmortal?" (p. 430) [15]. Invitaba al lector a anudar fuertemente en la memoria cuantas "maravillas" le contaba y a esculpirlas

[14] Continúa la tirada en *PFG*, p. 262s, comentario a F 355bd y en p. 335, comentario a 575b.

Homero escribió los nombres de los cinco vizcondes que mató Diomedes (A 531b). Los griegos metieron en cartas los de quienes se ocultaron en el caballo (A 746ab) y los de quienes intervinieron en la expedición troyana (algunos, recordados en el discurso de Alejandro) (A 762d). *Alexandre* mismo da los nombres de los Doce Pares del Magno (A 314ss. 435b), y el *Fernán González* da los nombres de los luchadores de Carlomagno (354) y los del Conde castellano en Hacinas (450ss).

[15] Imita a II Cor 3, 3. 7 y *Job* 19, 23s, que le ha servido de modelo: *¡Quién me diera que se escribieran mis palabras y se sellaran en un libro, que con punzón de hierro se grabaran sobre el plomo o en la piedra se esculpieran para siempre!*

en el corazón para recuerdo imperecedero. "Ha de ligarse a la memoria diamantina" (264). "Ha de grabarse perennemente con letras de oro y con el pincel de la alegría en la tabla del corazón" (p. 316). "Quien escriba indeleblemente la fe de la Trinidad en la página del corazón, obtendrá al final como premio el denario Cristo" (p. 306).

Quien manifiesta con tanta reiteración, en un libro de tema religioso, tal afán de perennidad para las bellas gestas junto con el nombre de los paladines, no extraña que lo plasme en las obras épicas.

A 2668cd Qui muere en buen preçio es en buena ventura,
que lo meten los sabios luego en escriptura
A 71bc Meten al que bien lidia luego en escriptura,
un día gana home preçio que siempre dura (A 2625d. 2637d)
A 765abc Los maestros antiguos fueron de grant cordura,
traién en sus faziendas seso e grant mesura;
por esso lo metieron todo en escriptura
A 764c En livro las metieron. 1967c Metieron en canciones
A 2291d Serán nuestras nuevas en crónicas metidas
A 1709d Rey mató a Dario, dirán en el cantar.

El poeta se refiere, en el verso penúltimo, a la gloria que Alejandro Magno pretendía conseguir subiendo a los aires en una cesta tirada por un par de aves amaestradas (A 2496d Por veer tod'el mundo cóm yazié e cuál era) y bajando a lo profundo del mar, permenecer sumergido quince días dentro de una cuba de vidrio con dos acompañantes (A 2309cd Assaz podrié en esto saber e mesurar, / e meter en escripto los secretos del mar). Le dominaba el afán de adquirir no solo fama por las conquistas, sino también nuevos conocimientos por la exploración, consignarlos en crónicas y divulgarlos para el avance humano [16].

III. Castigos ejemplares para ciudades distinguidas

1. º En el *Libro de Alexandre*

– Alejandro Magno mantuvo malquerencia con la ciudad de Tebas (A 216cd. 221c), porque había agraviado a su padre. La cercó, derribó los muros, la clausuró con sus habitantes dentro para que no pudieran escapar ni chicos ni grandes y, al fin, la quemó y arrasó. A 229a Fue en poca de hora el muro trastornado. A 243a Tebas fue destroída e fue toda cremada.

16 Cf. A 766d. 1249d. 2313d. 1967d. F 172d. 354c.

– Los griegos se ensañaron con la ciudad de Persépolis. Tenían contra ella desde tiempos antiguos una aversión especial ("saña vieja alçada" dirá después el *Fernán González*). Los reyes de Persia la habían convertido en lugar de albergue y acampada en sus correrías hacia Occidente; además, los de Persépolis trataban a los griegos con burla y escarnio (A 1603a), de tal modo que marcaban a los prisioneros y los mutilaban horriblemente (A 1607ss). Antes de llegar el Macedón con sus guerreros, Parmenio ya la había saqueado, robado y conquistado; pero, cuando llegó él, la mandó quemar y destruir desde los cimientos. 1601c Mandóla por çimiento deströir e quemar.

– Otra de las ciudades fue la fenicia Tiro. Estaba situada en "un fuerte lugar", rodeado de agua por tres partes –dice el poeta–. Alardeaba de inexpugnable, pues, de hecho, nadie había conseguido someterla por la fuerza (A 1092). Los griegos la atacaron con auténtico ensañamiento. Fue cercada, combatida, saqueada, arruinada su cerca, incendiada, por suelo allanada y convertida en yermo, sin que fueran perdonados sus habitantes: todos los tirios fueron pasados a espada (A 1097. 1114-1116).

– Sudatra. La saña alcanzó asimismo a Sudatra, porque

A 2218cd Cogió un mal enfoto, fizo una sagrada, / que nunca de los griegos fuesse asseñorada.

A 2219a Tovo 'l rey Alexandre que era grant escarnio.

Por estos motivos, Sudatra recibió un castigo tan ejemplar que –resumiendo–, A 2244d Non dexaron a vida nin muger nin barón.

– Alejandro mismo calificó de ejemplar el castigo que había sufrido Troya en los tiempos aqueos: cercada, asolada, quemada, los muros derruidos y los moradores pasados a cuchillo, si bien tuvo la fortuna de que sus cimientos no fueran arrancados. A 2574d Hoviéronla por suelo toda a destroïr .

2. º En la Carta de Alfonso VIII a Inocencio III

El Rey Noble, tras la victoria en las Navas de Tolosa en 1212, se apresuró a enviar a Inocencio III una carta para ponerle al corriente de lo sucedido y de algunos incidentes previos a la batalla. El papa mismo la había elevado a cruzada. Nuestro Hispano precisamente, obispo prenominado para la diócesis *segobriense* con sede en Santa María de Albarracín y, a la sazón, canciller de la curia real castellana, había ido a Roma, enviado por el rey y el primado. Instó al papa en persona para que la declarase cruzada, y lo llevó a cabo con tal apremio que el pontífice mismo le alabó. (Probablemente se conocían ambos por haber cursado estudios teológicos en París.) Después, el arzobispo y él se dedicaron a predicarla y a hacer

las diligencias oportunas ante las autoridades de los reinos hispanos y europeos.

Tras la resonante victoria, el rey catellano informó por escrito al pontífice, de modo que –hay que suponerlo con seguridad–, la redacción correría a cargo del canciller de la curia.

Pues bien, la carta refiere que, tras la huida de los almohades, los vencedores salieron en su persecución. Llegaron a Baeza y la encontraron destruida. Pasaron a Úbeda, que era una ciudad "durísima por el lugar y por las fortificaciones". Se había convertido en refugio de "una multitud infinita de hombres de las villas adyacentes", pues creían que en ella sus vidas estarían a salvo. Lo pensaban así, porque, de hecho, nunca había caído en poder de los reyes cristianos. (No menciona la carta que los almohades la habían elegido como lugar de descanso y albergue en sus incursiones hacia el Norte.) "Con la gracia de Dios, la tomamos al instante y la destruimos desde sus cimientos, ya que no contábamos con cantidad suficiente para poblarla". (Cuentan las crónicas que los ubedanos tuvieron que entregar un millón de maravedíes de oro para poder salir con sus ajuares y pertenencias) [17].

En la formalidad de la narración, los motivos y las consecuencias del allanamiento de Úbeda son casi un calco de los que, según hemos comprobado, ofrece el *Alexandre* para la ciudad de Persépolis. La destruyeron desde los cimientos para que sirviese de ejemplo en todo tiempo y lugar.

3. º En *Planeta*

Comienza Hispano el capítulo VI con un *De planctu Iherusalem* personal, inspirado en los *Trenos* que canta la Iglesia en la Semana Mayor, e ilustra cada una de las cláusulas latinas siguientes con ejemplos bíblicos o aconteceres habidos en la historia de la Jerusalén terrena: *Aversa a deo, perversa contra deum, eversa propter deum, reversa ad deum, conversa sub deo* (p 401s). A la cláusula *Eversa propter deum* le corresponden dos castigos singulares. El primero se refiere a la destrucción de Jerusalén a manos de Nabusardán, "jefe de la escolta y ministro del rey de Babilonia", Nabucodonosor. La historia militar presentó siempre el hecho como ejemplo de la postracion a la que el vencedor somete al vencido. (Aquí interesa valorar la forma narrativa, la cual coincide a todas luces con las expresiones anteriores). Dice así:

---

[17] Cf. MANSILLA, D., *La Documentación Pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, en MHV (510-515), Roma 1955, 515.

"Como se lee en el Libro de los Reyes, para perennizar la ignominia y sellar el oprobio, no un jefe de milicia sino el de la cocina, no un príncipe de soldados sino el de los cocineros, Nabuzardán cercó Jerusalén, cercada la tomó, tomada la espolió, espoliada la destruyó, destruida la asoló, asolada, si hubiera podido, la hubiera hundido o sumergido" (p, 401) (cf II Reg 25, 8s; Jer. 52, 12).

Aporta un segundo ejemplo, en el que se explaya igualmente. Lo toma –dice–, de la Historia Romana de Tito y Vespasiano. Alude sin duda al evangelio apócrifo medieval titulado *La venganza del Señor*, de probable origen aquitano. (Ha dejado su huella en el *Alex* en otra ocasión al menos [18].) Dice así (p. 402):

"Tito y Vespasiano, príncipes romanos, destruyeron la ciudad de Jerusalén casi desde los cimientos unos cuarenta años después de la pasión del Señor. Y que Jerusalén fue destruida de este modo para vengar la muerte del Señor se patentiza por el hecho de que los príncipes de la curia romana pusieron en venta a judíos en proporción de treinta por un denario, porque ellos habían comprado a nuestro único Señor por treinta denarios. Así compensaron la muerte del Señor con cierta urbanidad, a modo de "talión diplomático".

4. º En el *Fernán González*

Este poema no contiene conquistas de ciudades, pero emplea parecidos términos para relatar la invasión de la España goda por los árabes. F 89a España la gentil fue luego destruida, F 42d Ovo el reino / ser todo destruido, F 68c T*ras*tornó el çimiento, / cayeron las paredes. (Hemos visto que el *Alexandre* ha usado la palabra muro; el *Fernán González*, pared, y *Planeta* añade que muro y pared son sinónimos (cf p. 307). Lo narra además de modo parecido: Pl 181 España fue destruida casi desde los cimientos.

La ejemplaridad se convierte en distintivo integrante en ambos poemas:

F 535cd	En los pueblos paganos gran*d* mortandad fizieron:
	fablar*on* dello siempre *todos* quantos l(o) oyeron
	(167cd. 186. 984d).
A 1744d	Ca *per secula cuncta* mal enxemplo dexades (1827c)
A 495c	Yo faré en su cuerpo un exemplo atal
	que siempre fablen dello en Greçia por señal.

[18] *Planeta* ayuda a descubrir que inspiró el verso A 823d: E que cuidava dar treinta por un dinero (cf Pl 340. 402; *HDG*, p 160s).

A 760cd Que cuanto 'l mundo dure, cuantos que lo oyesen
de guerrear con Greçia nunca sabor hoviessen (2112d).
A 1400cd Mas fizo tales daños ante que fues' caído
que será, mientre dure el mundo, retraído.
A 2456c Será fasta la fin el tu mal retraído.
A 1103d Mientre dure el mundo siempre serán reptados.
A 1357cd Y fizo Alexandre colpes tan señalados,
mientre homes hoviere siempre serán contados.
F 730cd En los pueblos paganos fizo grand escarmiento,
firió e mató d' ellos a todo su taliento (A 214d)
A 166cd Fizo tal escarmiento e tal daño en ellos
que a los nietos hoy se alçan los cabellos (214d. 984cd).

IV. El escritor interviene en apartes

Está atento a lo que cuenta, a lo que sucede alrededor, a los demás y a sí mismo, y manifiesta en apartes su parecer, aprobación o desaprobación, sentimientos, prisas, cansancio, sueño, hambre y hasta bromas. En escenas en las que la aspereza raya con lo horrendo, descarga la rabia, reprende e impreca, haciendo que el lector le acompañe a modo de catarsis. También se da en el *Fernán González.* Veamos ejemplos:

Al tomar Alejandro Magno en su mano la copa henchida de veneno, el poeta exclama con pena: A 2614c Priso el rey la copa, non la deviá prender. Se encara al conde que le pone el veneno: A 2456a ¡Ay conde Antipáter, non fueras parecido! (Así, en A 1699a). Cuando el rey Darío está acorralado no solo por las tropas del Macedonio, sino también por dos de sus sátrapas más cercanos, el poeta exclama: 1417d Yo he de la su cueita hoy en día pesar. Y cuando Alejandro muere y el gentío prorrumpe en ayes, gritos y sollozos, el poeta se queda sin palabras. Torciendo la cabeza hacia un lado, musita en un aparte: 2663c Tengo la voluntad con el duelo turbada (cf 208d).

El *Fernán González* reprueba la entrada de Carlomagno y de los francos en España:

F 129d ¡Qué más la querián ellos en çinco años ganar!
F 139c ¡Fueran de buen acuerdo si non fueran venidos!
F 136d ¡Si essora se tornaran, fueran bien venturados!
F 141b ¡Si sobre moros fuesse, era buena tornada!

Refiriéndose el canciller de la casa real a los dimes y diretes que corrían en los banquetes oficiales, comenta: Soportaría mejor una afrenta a la cara que un sarcasmo (p. 175). Hablando de la generosidad de Rodrigo

Jiménez, se mira a sí mismo y dice: Hombre rudo y agreste, yo reconozco nunca haber sido largo (p. 164). Criticando las modas del tiempo en los vestidos: Yo los arreglo si se ropen, los coso si se descosen; otros, en cambio, los descosen y agujerean recién comprados (p. 194s).

Enumerando el poeta alejandrino algunos de los numerosos idiomas que se hablaban en Babilonia, comenta: A 1517d Mas yo pora saberlos de seso non he copia; y describiendo el clima reseco de África, A 1178d Creo que pora mí non serié muy sanío. Los expedicionarios griegos, abrasados por la sed, hallan una fuente en la que pululan serpientes. Dice el poeta: A 2157d Quiquiere se la beva, yo non he della gana. Así ponderaba la valiosísima hoja de la cinta de Alejandro joven: A 91d Más vale, según creo, un poco que la mía. Y la piedra heliotrópica: A 1473b Ésta es de grat preçio –¡quí la podiés´ haber!– (2126d). En cierto momento, se ordena a sí mismo: A 1548d Ve dormir, ca assaz has velado. O manifiesta su deseo: A 2585d Ca só yo ya cansado, querríame folgar. O se anima a seguir un rato más: A 258d Írsenos aguisando demientre la yantar.

A veces aprueba o reprueba o refuerza con bendición o con maldición. Lanza las peores maldiciones contra los traidores y desertores de las batallas. Algunas rayan con el exceso, con el insulto, lo cual define el genio del compositor. Algunos ejemplos: (Fijemos una atención particuar al segundo y tercer verso.)

A 1789cd	El que nunca hoviere merçed al traidor, nunca haver le quiera merçed el Crïador
F 657ab [...]	morió el traidor / –¡nunca merced le quiera aver el Crïador!–
A 2522[a]	El señor de Seçilia –¡que Dïos lo bendiga!– (A 591b. 1075c.1730a)
F 131bc	Movió pora Castiella, ¡tengo que fue locura! al que lo consejó nunca l(e) marre rencura
F 41[a]	Fijos de Vautiçanos non devieran naçer
A 1741d	Ca vos dević la tierra todos bivos sorver.
F 47cd	Deviéras(e) el mesquino con sus manos matar, pues qu(e) en la mar irada non se pudo afogar.
A 2616d	¡También podrién al malo darle gran cuchillada!
A 2618d	¡Dios lo eche en laço que nunca se deslaçe!
A 1714d	De Dios sean confondidos atales serviçiales
A 2653d	Señor, çiegos se vean cuantos mal vos fizieron.
F 446d	Con Judas en infierno yaga quando moriere.
A 1911d	Yaz dentro en infierno con Judas abraçado.
Pl 189	A este malvado refinado no lo perdonaré jamás.

Pl 193 Atado de pies y manos sea sumergido el malvado
en las tinieblas exteriores [19].

También las exclamaciones y las súplicas al cielo pertenecen a los ingredientes de la épica:

A 1035c "Señor, –diz– ¡tú me valas, padre, rëy glorioso!" (1686d)
F 506c "Valas me – dixo – Cristus, padre de piedad!".
103d "Val nos, Señor, dixeron" (412b)
F 105c Dezién: "Señor, nos vala la tu merced sagrada"
F 497c "Vala me – dixo – Cristus, la tu virtud sagrada" (179c)
F 413b "¡Qué puede ser aquesto! ¡Vala me el Criador!
F 373d Dixo a altas voçes: "¡Santa María, val!". A 2154c
Todos dizién: "¡Tal rey fágalo Dios valer!"
A 154a Dixo: "Dezir vos he verdat, ¡Sí Dios me vala!
2126d ¡Sí Dios me vala!
F 232a Señor, tú me perdona e me vale e me ayuda.
Pl 193 Ni viva ni valga el sucesor de Judas. 203
Os viva y os valga para siempre este vuestro libro.
A 20d "Fijo, –dixo su padre–, "Dios te dexe vevir".
215d Dixeron: ¡Viva rey de tan grant piedad!
Pl 172 Vive el Señor y vive su alma. 207 Vive el Señor
y vive vuestra alma.
F 187c Señor, Rey de los Reyes, haya la tu ayuda.
185c "Señor, tú me ayuda"
F 287c Señor – dixo el conde – quieras me ayudar.
F 571c Señor Dios de los çielos, quieras me ayudar
(cf 403ad. 435a. 444b. A 2051b).

V. Consultar a las huestes a la hora de afrontar o diferir la batalla

Los jefes supremos llaman a consulta a las huestes para deliberar sobre la conveniencia de entablar combate o diferirlo. Los poetas otorgan relevancia a estas consultas, pues les dedican espacios amplios [20]. Algún subalterno, que ha ganado fama de sensato, expone en público el parecer

[19] Cf. A 175c. 186. 231d. 355d. 528a. 1068d. 1088a. 1115d 1437cd. 1592d. 1675bc. 1683d. 1698a. 1730d. 1741d. 1772d. 1841d. 2453d. 2456d. 2610a. F 30d. 69d. 355d. 446. 514d. 592b, etc.

[20] Aristóteles aconsejaba a Alejandro: A 53abc *Siempre faz con consejo cuanto que fer hovieres, / fabla con tus vasallos cuanto fazer quisieres, / seránte más leales si assí lo fizieres.* Pl 351 *La verdad, cuanto más agitada, más brilla.*

común y el suyo propio. Presenta dudas sobre la posibilidad de victoria y expone razones a favor de aplazar la batalla. Pretende convencer al jefe de que, por el momento, conviene pedir treguas y, si es preciso, presentar excusas, aunque haya que ceder en algo. El jefe suele reaccionar de inmediato en contra del que ha hablado, le recrimina y le deja sin ánimo de réplica. Se alza su voz, es la última en oírse, impone su criterio y rechaza toda cobardía. Lanza a todos a la lucha y terminan victoriosos (cf F 208. 358. A 53ab. A1269ss. 1280s. 1311s).

Veamos las coincidencias primero de las dos obras en verso y después, en relación con *Planeta.* De los cotejos, el lector puede sospechar al menos que, detrás de todo, existe una misma pluma constructora.

1) En el *Libro de Alexandre*

– El Magno, en pleno mes de julio, sucumbió a la tentación de bañarse en las frías aguas del río Cidno (en Cilicia). Hubieron de sacarlo congelado de frío y con una pulmonía tal que le puso al borde de la muerte. Se vivieron momentos muy tensos, hasta el punto que un príncipe desertó y se pasó al bando de Darío. No obstante, previno al rey persa de que no cometiera la torpeza de enfrentarse al Griego, pues corría el peligro de perder toda Asia. Cargado de sensatez le aconsejó:

A 924b Que finques la batalla fasta otra vegada.
A 925d Escusa muchas vezes que se gua*ra*n las plagas.

Darío desoyó el consejo, atacó al Griego y perdió. Pudo más la voz del destino de los héroes, la que había resonado en la guerra de Troya y resonará en la de Hacinas:

A 674b Nunca escusa muerte home por covardía.
F 210b Pero non puede omne la muerte escusar.
A 72a Pues que de la muerte home non pued´ estorçer.
A 675c Por miedo de la muerte nunca debe fuir

– Cuando se acercaba el combate definitivo entre griegos y persas, el desconcierto se apoderó de las huestes de Darío. Dos sátrapas principales, que ambicionaban destronarle y hacerse con el poder, le abandonaron. Artabazus instaba así al rey persa para que aplazara la batalla:

A 1677ab Dexa correr la rueda, al tiempo da passada.

Darío no quiso escuchar y encontró su propia muerte huyendo de los griegos y de los traidores.

– El Magno escaló la muralla de Sudatra, pero fue gravemente herido en el salto que dio de las almenas al interior. Le alcanzó una saeta que se le quedó enquistada. La expedición lloraba ya la muerte del héroe; pero un cirujano, Cristóbolus, realizó con éxito una operación quirúrgica arriesgada. El Conquistador, todavía convaleciente, planeaba llevar a cabo empresas que aún no habían sido realizadas nunca por el ser humano. Los soldados, apelando a la cordura, trataban de disuadirle. Le acusaban de codicioso, soberbio, temerario y hasta de pretender enfrentarse con las fuerzas de la naturaleza:

A 2280d Señor, por Dios, que finques fasta que seas sanado.
A 2276d El home sabidor dévese mesurar (F 342d).

Alejandro hizo *oídos sordos*, pronunció su arenga, siguió sus planes y los coronó con éxito.

– Cuando el Emperador –siempre según el *Libro de Alexandre*–, arribó a las costas de Asia, se detuvo a contemplar las ruinas de Troya y a honrar la memoria de los aqueos que murieron en el asalto a la ciudad. Aprovechó la ocasión para encender los ánimos de los suyos contándoles con gran detenimiento la proeza de sus antepasados. No omitió la asonada que protagonizó el consejero Tersites, por la que algunos soldados estuvieron a punto de desertar. Néstor, el hombre sensato, hubo de reconvenirlos y recordarles que estaban bajo juramento y tenían la obligación de continuar (cf A 423c. 424d. 426d. 429ss). Los jefes, amotinados en su mayoría, terminaron rindiéndose y optaron por proseguir la empresa. Conquistaron Troya.

2) En el *Poema de Fernán González*

Patrones afines moldean escenas del *Fernán González*.

– Tras la conquista de las torres de Carazo por los castellanos, Almanzor reaccionó reclutando numerosas legiones para contraatacar. El Conde, a su vez, concentró sus huestes en Muñó, con las que examinó en asamblea general la situación. Los versos de ambos poemas coinciden hasta en las palabras:

F 201 Fabló con sus vasallos en qué acordarían,
quería oír a todos qué consejo l(e) darían,
si querían ir a ellos o los atenderían,
o cuál seriá la cosa que por mejor ternían.
A 916ab Fabló con sus vasallos cómo s´ acordarién,
si irién contra ellos o si los atenderién (821d).

Don Gonzalo Díaz, que había adquirido fama de hombre prudente, habló en nombre de las mesnadas castellanas. Propuso que, dada la gran superioridad numérica de los moros, corrían el peligro de ser "descabezados". El miedo le llevó a aconsejar al Conde que aplazara la batalla y pidiera treguas a Almanzor, aunque tuviera que pagar algún canon (cf F 204s):

F 203abc Si alguna carrera podéiss(e) omne fallar
de guisa que s(e) podiesse esta lid escusar,
non de*vri*emos tregua nin pecho refusar.

A todo trance quería don Gonzalo evitar una lucha tan desigual, por lo que buscaba componendas:

F 206ab Si nos pleito podiéssemos con Almozor tener,
que quedasse la lid por dar o prometer [21].

Fernán González, como antes Alejandro, se sintió ofendido y reaccionó contra el consejero con enfado (F. 298). Destacamos algunas palabras de su respuesta:

F 210ab Dixo de lo primero d(e) escusar el lidiar,
pero non puede omne la muerte escusar.
F 211a Por la tregua aver, por algo que pechemos
F 221c Por miedo de la muerte la lid non la escusemos
(Comparar con A 674b Nunca escusa muerte
home por covardía)(cf *PFG* 257 y 324).

– Según el *Poema*, Fernán González acabó con la vida del rey Sancho de Navarra en la batalla de La Era Degollada, pero él terminó tan magullado que las huestes le daban por finado (F 325b). Para "vengar" la muerte del navarro, acudió el conde de Piteos y Tolosa con los gascones. En este trance, los castellanos gritaban contra el Conde, porque estaba totalmente decidido a entablar batalla en tal estado. Le acusaban, como hemos visto antes lo hacían los griegos con el Macedonio enfermo, de dejarse llevar de un engreimiento sin límites, de olvidar la mesura, de pelear hasta con los elementos de la naturaleza, etc. (F 343). Se quejaban de que la codicia sin freno les obligaba a vivir siempre con las armas en la mano.

[21] Los antiguos conocían la táctica del *dar o prometer* y su rentabilidad política. El maestro enseñaba a Alejandro niño: A 62d *Cuando dar non pudieres, non dexes prometer.* A 74b *Que dar que prometer a todos afalaga* (cf A 1600b).

Reiteraban la súplica: señor, si tú te pierdes, Castilla es perdida (cf F 232d. 338c A 2226d). Pero también una dosis de miedo los atenazaba.

F 340c *Que* estoviesses quedo fasta que guareçieres
(igual que en el verso citado del *Alex*: A 2280d,
Señor, por Dios, que finques fasta que seas sanado).

Los castellanos, por boca de don Nuño Laíno, proponían al Conde que aplazara la lid:

F 344ab Dexa folgar tus gentes, a ti mesmo sanar,
tienes muy fuerte llaga, déxala *tú* folgar.
F 346c Non temas que lo digo por *nulla* covardía.

El Conde desoyó la propuesta de don Nuño y le propinó una dura reprimenda. Destacamos dos versos:

F 348c D(e) alongar esta lid creo qu(e) assí dixiestes.
F 349[a] Non deve el que puede *est*a lid alongar.

En todos los casos, se exponen razones para "excusar" y "alongar la batalla", dar o pedir treguas, esperar sazón propicia; otras veces, para abandonar y retornar a casa, porque el hombre mesurado aguarda a que se curen las llagas ("guaran las plagas"). La desproporción de fuerzas y el miedo a perderlo todo, incluso la vida, suelen ser los motivos. El jefe, que escucha con calma, reacciona rechazando cuanto le ha presentado el consejero. Le domina la "obsesión" de conquista para aumentar el honor, adquirir cultura y extender la propia. La fama y la honra están por encima de todo. Continúa sus planes y adquiere victoria.

3) En *Planeta* (a la luz del *Libro* y del *Poema*).

Conviene volver a recordar que primero se escribió el *Libro*, de seguido *Planeta* y unos dieciocho años después, el *Poema*.) Vamos a continuar mostrando concordancias.

Planeta se desenvuelve en un marco diferente. Antes era el jefe el que convocaba a las huestes para parlamentar; ahora es el escritor el que dialoga consigo mismo. Simula retóricamente encontrarse en una encrucijada, la de seguir adelante indagando y comunicando o la de rendirse, volverse atrás y abandonar. Se dirige a la materia sagrada que pretende desarrollar, *Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera*. Se explaya en diálogo con ella y le manifiesta su interior: Pl 328 "¿Qué nos va a ti o a mí, materia?".

En aquellos tiempos existía la creencia de que el Creador ha puesto fronteras infranqueables en la naturaleza, que nadie puede traspasar ni

siquiera tocar. *Planeta* alude al mandato bíblico de clausurar los pozos a fin de que el buey o el asno no caigan y de poner un "vedado" a los hombres y a las bestias en el ascenso a las montañas sagradas. Quien los supere será castigado, lapidado, asaeteado y no quedará con vida (cf Ex 19, 12-13; 21, 23; Ps 67, 16s; Pl 209s. 348).

Hispano Diego se echa a temblar cuando imagina que va a descender a las simas y subir a las montañas en que Dios habita. Teme ir más allá de lo permitido, ya que no pocos de los que lo intentaron pagaron cara su temeridad. Le asusta tanto la sublimidad como la hondura de la materia sacra que quiere escudriñar.

1.º En los comienzos del capítulo primero, pondera las maravillas del templo de Jerusalén y refiere que una fuerza misteriosa fulminó con la muerte a algunos que osaron tocar el ajuar. (Refiere casos.) Se acusa de temerario y de loco. Tiembla porque, al pretender penetrar hasta en los cubículos mismos de Jesucristo, está incurriendo en "crimen de majestad" (p. 210) [22]. Antes, nadie se había atrevido a tratar esta materia (cf 199). Pl 209 "El camino que emprendo no ha sido pisado, la tela que empiezo no ha sido tejida por ningún batanero, puesto que los Santos Padres ni siquiera airearon esta materia, no digo ya no la explanaron; ni los doctores modernos la han agitado, ni siquera la han sometido a examen" [23].

Solo Jesucristo venció a las fuerzas naturales, los vientos y la mar: imperó y obedecieron. Descendió a los infiernos y regresó con gran botín y con la más grande victoria tras haber liberado a los cautivos y apresado a los carceleros, los cuales, aterrados, quedaron como muertos (cf Mt 28, 4). Solo Pablo, transportado hasta el tercer cielo, conoció los más altos misterios penetrando hasta "las médulas de los secretos celestes". (cf Pl 209. 211-213s. 231. 269). Al final, Hispano, apoyándose en palabras de la Biblia y de los Padres, toma la decisión de arriesgarse y de seguir adelante. Para lo cual pide ayuda al cielo con palabras del Salmo 118, versículo 125 (XVI Ayin), con el que estaba familiarizado, ya que era oración de juristas: *Dame inteligencia, Señor, y escrutaré tu ley.*

---

22 Son lecturas de Éx 19, 12s; Ps 94, 3s; Heb 12, 20-22; Jn 4, 11, etc. Bernardo de Claraval, fundador del Císter, patrono de Hispano, lo enseñaba. Vibraba al pretender escudriñar la Majestad y se acusaba de atrevido e ingnorante. Solía hacerlo igualmente al ponerse a escribir. Es fuente próxima evidente de *Planeta* en estos puntos (cf. *Sermo* 15: ML 183, 577-579).

23 Pl 209. Reitera "*non concussa*", "*non discussa*". Gregorio I ha sido su referente probable, pues, en el prólogo al *Comentario al Libro de Job*, ponderaba la materia asegurando que no había sido tratada, y usaba asimismo "*indiscussa*" (cf *Mor. Epíst. Ded.*, c 2: *Migne Latina*, 75, 513). (Pl 199 *Cuando hasta hoy ningún otro la haya tratado*).

A quien lee recursos tales le parece que el escritor está abusando de la retórica. Por ello, conviene conocer quién es el que escribe y cuáles son los módulos literarios que configuran su mente literaria. Se parecen a los que acaba de usar el poeta del *Alexandre* cuando elaboraba las peleas dialécticas entre el Magno y sus soldados. Ellos le pedían mesura y le apremiaban a que se detuviera, ya que nunca ningún hombre había acometido tales empresas: A 2271b Porque prendié carrera que nunca fue usada, A 2272cd Señor, mal nos semeja buscar cosas atales, / las que nunca pudieron fallar homes carnales. A 2327b Que nunca home bivo las pudo ant saber. A 2328d Lo que non podié home nunca acabeçer. A 2148b Por tal tierra que home nunca pudo passar. A 2274cd Nin podemos saber nin podemos asmar, / qué cosa es aquesta que quieres ensayar (cf 2293b. 1180b. 1920s).

Alejandro, después de oír a los soldados, los tachaba de cobardes, redoblaba su empeño y seguía adelante. Le dominaba la pasión irrefrenable de conquistar para saber más y más. Se lamentaba de haber podido domar apenas uno de los siete mundos que existen (A 2289). Quería subir por los aires y sumergirse en lo profundo del mar a fin de explorar los secretos de la naturaleza, conocer las vidas de otros habitantes, someterlos y guardar en crónicas los conocimientos adquiridos para el bienestar humano. Así respondía a quienes intentaban disuadirle: A 2291 Enviónos Dios por esto en aquestas partidas: / por descubrir las cosas que yazen sofondida; / cosas sabrán por nos que non serién sabidas, / serán las nuestras nuevas en crónicas metidas (cf A 2309. 2313). Ambicionaba descubrir "las secretas naturas" penetrando en "los secretos tálamos de la naturaleza", A 2269cd Buscar algunas gentes de otro semejar, / de sosacar manera nueva de guerrear, A 2270a Saber el sol dó naçe, el agua ónde mana, A 1184c Veer dó el sol naçe, do nunca fue poblado, A 2496d Por veer tod´ el mundo cóm yazié o cuál era, llegar hasta los antípodas e irrumpir en los infiernos para conquistarlos, liberar a los cautivos y encadenar a los torturadores (A 2440. 2433). A 1920cd Quebrantar los infiernos que yazen sofondados, / conquerir los antípodes –non saben ónd son nados–. El poeta ha oído decir que los antípodas están debajo de la tierra, A 2293cd Éstos están yus tierra, com´ oyemos dezir, / mas yo non lo afirmo, ca cuido de mentir. Narra algo que está en el habla de la gente, pero no en los escritos (cf A 2305). El héroe de Pela, A 11080b Que non dexó por dubda nada de ensayar, satisfizo su ambición de ascender a los aires pilotando un artilugio tirado por dos aves preparadas para ello, llamadas grifos, y de sumergirse en lo profundo del mar, donde estuvo quince días encerrado en una cuba de vidrio. Desde ella observaba las tácticas de los habitantes marinos, cómo los más grandes tienden celadas a los más chicos para cazarlos: una

vez cazados, se los engullen. Los hombres las aprovecharon después para sus planes.

Terminó castigado nada menos que con la muerte por haber caído en la soberbia de indagar en los secretos de la natura, que ella guarda y a ella pertenecen como vicaria divina, y de querer avasallarlos a fuerza de espada, A 2327d Nunca mayor sobervia comidió Luçifer. La natura, cuando vio que el Griego molestaba a Dios, lo castigó [24]. Según el *Alexandre*, reacciona ofendida contra todo aquel que incumple el mandato. El Macedonio quiso penetrar en lo vedado, conocer las leyes por las que ella se rige, vencerla y desheredarla con el fin de aumentar el poder y el saber. Pero sucumbió principalmente por haber pretendido enfrentarse hasta con el infierno (A 2433d. 2440d). La natura bajó a él y se sirvió de una "criadilla" de Satanás, que sedujo al oficial primero, y este puso el tósigo en la copa de Alejandro.

El poeta del *Fernán González* conoce el *Alexandre* y lo pasa como por un tamiz al aplicarlo al Conde castellano. Los asesores previenen a este de algo malo que le puede suceder. Le recuerdan las amenazas a los codiciosos, a los que desafían a las fuerzas naturales, a los vientos y a la mar. F 336d Él semeja a Satán e nos a sus criados. F 337cd Los de la uest(e) antigua aquéllos semejamos, / ca todas cosas cansan e nos nunca cansamos [25]. En su arenga de respuesta, el Conde repite ideas muy cercanas, hasta en las palabras, a las de otra arenga de Alejandro. Veámoslo en los siguientes versos sacados de una y otra.

A 2288ab Non conto yo mi vida por años nin por días, / mas por buenas faziendas e por cavallerías. F 353ab Non cuentan d(e) Alexandre las noches nin los días, / cuentan los buenos fechos e sus cavallerías. A 2290b

---

[24] Cf. A 2278c. 2326s. 2389-2309. El *Alex* personifica a la naturaleza, vicaria de Dios. Sigue el camino de Alain de Lille en el *De planctu naturae* y de Gautier de Châtillon en la *Alexandreis*.

[25] Contextos parecidos: En *Planeta* 213 *Nuestro emperador que impera a los vientos y la mar.* Pl 212 *Imperó a los vientos y a la mar y al instante cesó la tempestad.* Fernán González oraba así:

F 230c *Señor – dixo – a quien temen los vientos e la mar...* Los soldados intentaban disuadirle:

F 343ab *Los vientos que son fuertes veémoslos cansar,*

el mar que es irada, vémosla amansar. El mismo verbo, *amansar*, en A 2300cd *Empeçaron las ondas a premir e alçar, / non las podiá el rey por armas amansar.* A 2278c *Quieres volver contienda con las ondas iradas.*

A 2302d *Que non lo podián ondas iradas espantar.*

Relacionaban el poder de revolver las nubes y los vientos con la brujería, la hueste antigua (stantigua) (cf A 177ab):

A 543ab *Su madre doña Venus sabé encantamientos, / que turbava las nuves e rebolvié los vientos.*

F 476ac *Ha y otros que saben muchos encantamientos, / de revolver las nubes y revolver lo vientos.*

Si al non aprendemos, en balde nos biviemos. F 356abc Ha mester que los días contemos, / los días e las noches en qué las expendemos, / quantos en valde passan nunca los cobraremos. F 350a Si el omn(e) *el* su tiempo quiere en valde passar, / non quiere d(e) este mundo otra cosa levar / si non estar viçioso e dormir e folgar. F 349cd Un día que perdemos nol(e) podremos cobrar, / jamás en aquel día non podemos tornar. A 71c Un día gana home preçio que siempre dura.

2.º El compositor de *Planeta* retorna a su desasosiego interior en el capítulo IV, dedicado a la Virgen, cuando se dispone a comentar las primeras palabras del *Ave María* (p. 327). Trabaja con los mismos clichés. Lucha en soliloquio con sus sentimientos, los pros y los contras, y dialoga con la materia, "sacratísima y secretísima", a la que solamente los Santos Padres y los más eminentes doctores se acercaron (repite las palabras en p. 329) Por mucho que pienses –dialoga consigo mismo–, en ningún lugar encontrarás nada más alto. "La majestad del asunto desnuda la impericia del abogado" (p. 207). Se siente inseguro, vencido por el miedo a sucumbir (p. 173). Cuanto más te ensalzo –dialoga con la materia–, más me rebajo y me condeno. No soy digno de que entres en mi casa. La desproporción me oprime, me abruma. Me produce mareo mirar hacia arriba y vértigo mirar hacia abajo. "Me da miedo ascender y vergüenza descender"; temo al qué dirán, a las malas lenguas. Con qué placer pondría freno a la pluma y abandonaría (p. 327).

La agitación le lleva a identificarse con el acusado en el foro. Piensa en "excepciones dilatorias", en treguas. Alegaría –dice–, pertenecer a otra provincia, haberme alistado inconsciente, como fascinado, sin haber medido la desigualdad y las consecuencias, o que, en el interior, tenía otra intención. Por tanto, "si el error de persona o de cálculo me excusa, no estoy ligado al contrato por compromiso" (p. 327).

Al final, ¿qué hace? Se identifica con el jefe valiente, que ni se rinde ni abandona. (Tampoco lo había hecho al comenzar el libro.) (p. 210). Sale del apuro gracias a una luz que le ofrece san Agustín, que aplaude tanto al que responde sí por generosidad como al que dice no por modestia, pero nunca, al cobarde. Se acoge a la ayuda del cielo y, como en otras tantas ocasiones, a su propia modestia. Hablaré poco –dice–, y cuanto calle lo dejaré a los maestros, a los mayores. Finaliza lleno de ánimo amparándose de nuevo en el versículo de Daniel 12, 4: *Muchos lo leerán y se incrementará el conocimiento* (p. 329).

3.º Por tercera vez, más brevemente, en los inicios del capítulo V, se echa a temblar de nuevo, porque intenta indagar sobre Miguel, el ángel *dux* o príncipe de la milicia celeste, el que preside en la tierra, en nombre

de Dios, las luchas entre cristianos e infieles. Se estremece porque solo agunos santos gozaron del privilegio de ver a un ángel y hablar con él. Se acusa de "presunción de ostentación, temeridad de presunción, mentecatez de temeridad, insolencia de mentecatez y digna acusación de insolencia". Y se pregunta: "¿De qué modo podré hallar una excusa congruente y digna?" Ojalá –dice–, dé con un remedio que cure mi rebeldía. "Como la excelsitud de Miguel me acusa, su paciencia me excuse" y tenga en cuenta no mis méritos, sino mi afán de servir (Pl 361s). Insiste en lo del servir y retorna a la sentencia de san Gregorio: la ciencia crece si se da; se pierde si se guarda con avaricia. Sigue adelante lleno de ánimos: "Tal vez la caridad proporcine las fuerzas que la impericia niega" (Pl 211). Termina imponiéndose el valor, rechaza toda cobardía, guiado únicamente por el deseo de servir (Pl 362). (El *Libro*, en el verso segundo: A 1b Querríavos de grado servir de mi mester).

VI. Hispano Diego, a preguntas sobre la largueza de Alejandro Magno, responde con firmeza que no fue largo, sino pródigo

Tras anunciar que pone el talento a servir para que fructifique, centra el discurso en la largueza. (El *Alexandre*, en el verso tercero: A 1c Debe de lo que sabe home largo seer.) Presenta a don Rodrigo Jiménez como dechado de largueza o liberalidad: "larga liberalidad o largueza liberal, que no tuvo ni ejemplar ni ejemplo". Pide que no claven el diente canino en quien pregona la largueza del prelado, pues, si Marco Tulio, Anneo Séneca, Ambrosio de Milán y el gran Gregorio, que "fabricaron sus códices con el mazo de la liberalidad", la hubieran conocido, se hubieran quedado estupefactos y no la hubieran podido ni siquiera imaginar. En este momento, se enfrenta a los entusiastas de Alejandro Magno: "Avergüéncese, pues, avergüéncese y calle la concitada manifestación en favor de Alejandro".

A cualquiera que lee este pasaje se llena de extrañeza por el hecho de que, a poco de empezar, folio 4v, como con prisa, el escritor de *Planeta* opte por Alejandro Magno para compararlo en largueza con don Rodrigo Jiménez de Rada y al instante niegue que fuera largo. No pregunta ¿qué tiene que ver aquí Alejandro?, sino, mirando hacia sí, "¿qué tengo yo que ver con Alejandro?" [*Quid michi et Alexandro?*]. Se sirve del artificio de provocar para llamar la atención, puesto que su propósio es hacer pública su postura acerca del emperador griego. Sospecha que hasta el lector le está pidiendo explicaciones y se vuelve a él con palabras que recuerdan las de César a Bruto y las de Jesucristo a Caifás, surgidas en ambientes de acusación extrema: "Tú también [*Tu quoque*], curioso lector, ¿por qué me interrogas? Interroga a los que lo vieron y oyeron, a saber, a los comen-

sales asiduos de Alejandro, a Valerio Máximo y a Quinto Curcio". Estos fueron de los primeros escritores entusiastas del Macedonio. De inmediato, con firmeza, proclama que no fue largo, sino "enormemente pródigo". Recuerda que hubo una discusión parecida entre Solino y Séneca acerca de la valentía. Ellos fueron testigos de que se tuvo por virtud la "feliz temeridad" de Alejandro. (La *Ética a Nicómaco* enseñaba que la virtud de la valentía se encuentra entre los vicios de la temeridad y de la cobardía, así como la virtud de la largueza, entre la avaricia y la prodigalidad.) Hispano razona su postura: "No era largo de verdad, sino anómalo de engañosa largueza, porque no siguió la regla de los verdaderos donadores. Según los antiguos, tuvo que haberse regulado, pues, disociado y disoluto y difuso y confuso pródigo, nunca mereció llamarse largo" [26]. Además, buscó el halago y lo obtuvo. "Le otorgaron con la mayor fatuidad el título de largo" y cayó en la vanagloria, "hija adulterina" de la largueza. Con este discurso, llega Hispano a lo que pretendía, patentizar que coincide con el primer libro de los Macabeos [I, 1, 3], *Su corazón se engrió y se llenó de orgullo*, en el resumen que hizo de Alejandro.

Pocos años antes de que esto se escribiera, acababa de salir a la luz el *Libro de Alexandre* y se estaba dando a conocer. ¿Qué decía del héroe y su largueza? Por congruencia épica, el poeta lo había colocado en la cima, cumplidor del consejo del maestro: A 62bc Non te prenda cobdiçia de condesar haver; / cuanto que Dios te diere pártelo volenter (cf A 82 y 974cd). En una ocasión, por ejemplo, para que los haberes conquistados no obstaculizaran la conquista, los repartió entre todos y después los mandó prender fuego en una hoguera (cf 1896s). Al final, dotó de fuertes sumas de oro a "conventos", "sacerdotes" y sepultura (cf A 2643c). Repartió por provincias el imperio entre los capitanes, hecho que no pocos "antiguos" calificaron ya de despilfarro. En el momento de morir, las damas gritaban entre sollozos: A 2662c Señor, nunca en home fue atal caridad; y el poeta, contagiado por el dolor general y, sin secarse aún las lágrimas, deja sepultado el cadáver, como tesoro más valioso que el oro y la plata, en el mausoleo de Alejandría, al que fue trasladado como última morada. Todavía, antes de despedirse, sin bajar de la peana épica, manda la siguiente nota aclaratoria al mundo cristiano: A 2667cd Si non fuesse pagano, de vida tan seglar, / deviélo ir el mundo todo a adorar. Ha habido lectores del *Alexandre* que han sacado la impresión de que al protagonista se le trata

[26] Pl 163 *Quippe cum non sequeretur verorum regulam donatorum: non erat vere largus, set mentite annomalus largitatis. Regulare est itaque apud veteres, quod dissutus et dissolutus et diffusus et confusus prodigus: numquam meruit dici largus.*

como ejemplo de largueza. Pero no es así; han sufrido un espejismo. El poeta había señalado en lugares estratégicos que fue un rey "pagano" (cf A 5a, 2114b, 2116a); y, al final, añade que fue "de vida tan seglar". Pocos años después, aparece *Planeta*, donde el compositor coincide, en contexto diferente, con esta apreciación última del *Libro*. La cantada largueza de Alejandro fue "engañosa, anómala" (deslumbrante, sin regla) "por no haber seguido la regla de los verdaderos donadores" y por "disociado y disoluto y difuso y confuso pródigo", que equivale a decir, por haber sido "de vida tan seglar" o de vida tan del siglo (en el sentido peyorativo medieval, cf. p. 227). En esta expresión se ve la huella de Hispano, pues la usa parecida cuando critica la vida de los canónigos que, desde hacía algunos años, daban el paso de la vida "regular" a la "secular", abandoban la regla del cabildo y se secularizaban (cf p.183) [27].

Pese a haber poseído valores humanos, Alejandro, por haber sido pagano, engreído, de vida tan del siglo y no haber usado la regla de las verdaderas donaciones, cayó en la prodigalidad, su largueza fue engañosa, sin regla. Tampoco su sepulcro puede ser estimado meta de peregrinaje ni su persona sujeto de veneración [28]. No obstante –concluye Hispano–, en el prelado y en el gobernante, es preferible exceso en el dar que la tacañería (pp. 175-176). Don Rodrigo vence la avaricia, la prodigalidad y la vanagloria (p. 173s)

Cuanto termino de exponer se halla en páginas 163 y siguiente de *Planeta*. Idéntico interrogante e idéntica respuesta se repiten en las pp. 242.

---

27 Pl 183 (Los canónigos), *regulariter contra regulam regulares*. Los secularizados, *dissuti, laicos equiparant brutescentes*.

28 Eran los años en que el papa Inocencio III intensificaba el celo por la ortodoxia. En el año 1210 la Santa Sede había retirado del uso público en la Universidad de París las *Summas* que nuestro Hispano había elaborado, junto con la *Metafísica*, que él había traducido, y la *Filosofía Natural*, ambas de Aristóteles. En el decreto pontificio aparece con el nombre de *Hispani Maurini* (en genitivo, no *Mauricii*, como se ha solido leer. Según Paulo Orosio, Hispano Maurino es el nombre del personaje que fue a Babilonia a rendir homenaje a Alejandro Magno representando a España. Traté de este punto en *PAbad*, pp. 181s y en *HDG*, pp. 73-80.) A finales de 1215 se clausuraba en Roma el concilio IV de Letrán. Don Rodrigo e Hispano fueron a Roma juntos dos veces, meses antes del concilio y al inaugurarse. Se supone que, gracias a la intervención del prelado, el nombre de Hispano no figuró en las actas conciliares entre los condenados a penas durísimas por haber contribuido a desviaciones doctrinales y alborotos callejeros, sangrientos algunos, en el entorno de la Universidad parisina. Terminado el concilio, cesó de obispo en la sede de Santa María de Albarracín. Dos o tres años más tarde, escribe *Planeta* y, a poco de iniciarlo, intenta poner en claro el asunto de la valoración moral de Alejandro, sin duda por las críticas que se levantaban al divulgarse el *Libro*.

257s y 351s."¿Por qué me interrogas? Interroga a los que lo vieron y oyeron". Los contextos de las últimas nos ayudan a descifrar el sentido de la primera, la referida a Alejandro. Nos llevan a asegurar que Hispano, en efecto, tenía que ver con él por conocerlo muy bien, haber hablado de él y haber suscitado polémica. Por ello, primero se enfrenta con los fanáticos y, de inmediato, declara abiertamente que Alejandro no fue largo sino engreído y pródigo. Es lo que pretendía dejar en claro. En el caso de la página 242, el objeto en discordia es el árbol del que comió Adán en el paraíso. El escritor debate con un supuesto interlocutor. Tras adelantar su opinión sobre dicho árbol y pronunciarse a favor de un cidro en lugar de una higuera, se dirige al lector con estas palabras: "Parece que has quedado a la espera, puesto que he señalado antes, por una especie de familiaridad, de modo incidental, el tipo de árbol en el que pecó Adán" [...] "Así pues, yo, como respondiendo a quien interroga, adelantándome a quien me va a preguntar, te digo: ¿Por qué me interrogas? Interroga a los que lo vieron y oyeron. Interroga a Moisés y a los profetas mayores, a Juan Evangelita, a Metodio y semejantes"; y en especial a Jesucristo.

Entre pareceres diversos, él emite el suyo, por lo cual sospecha que ha suscitado oposición. Se adelanta a contestar interrogándolos, ofreciéndoles razones y remitiéndoles a que lo averigüen en las fuentes, cuyos nombres les ofrece. Tras esto, continúa su razonamiento.

VII. Visión y audición, hechos y dichos, en la Biblia, la Filosofía y el Derecho

El versículo bíblico *¿Por qué me interrogas? Interroga a los que lo oyeron* (Jn 18, 2) se repite, según lo dicho, cuatro veces. En todas, el escritor ha reforzado "oyeron" con "vieron": "Interroga a los que lo vieron y oyeron" (cf 163s. 242. 257s. 351s). Razones bíblicas, filosóficas y judiciarias han propiciado el añadido.

Los Evangelios ofrecen otras locuciones en las que Jesucristo mismo conjunta ambos verbos: Lc 10, 24 *Muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron* (correspondencia con Mt 13, 17). Lc 7, 22 *Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído.* Hispano se sirve de la primera de estas citas por segunda vez cuando diserta sobre los cinco sentidos, y enseña que el Espíritu da vigor a los ojos y a los oídos, a lo visto y a lo oído (cf 341s). Aparecen emparejados en otros pasajes bíblicos (ejemplos, Lc 2, 20; 7, 22; Jn 3, 32; I Jn 1, 1; Apoc 22, 8).

Alexandre y *Fernán González* los unen con intención, y *Planeta* se permite además filosofar sobre ambas funciones. Hispano fue persona acostumbrada a las *Summas* filosóficas. Era reconocido filósofo, jurista y alcalde

(o juez) mayor de Toledo por ser canciller de la curia real. Con Domingo Gundisalvo había vertido del árabe al latín el tratado *De sensu et sensato*, obra probable del Estagirita.

La Biblia, pues, y la filosofía peripatética –pensamos–, han influido en el intercalado "vieron" en los cuatro casos en que *Planeta* rehace el pasaje evangélico. Sin embargo, parece que ha influido tanto o más el Derecho. En los documentos notariales, los testigos suscribían bajo epígrafes como "Veedores e auditores" / "Quienes vieron y oyeron" (*Visores et auditores / Qui viderunt et audierunt).* El refuerzo "vieron", por tanto, en las cuatro ocasiones ha sido agregado a propósito. *Planeta* y *Alexandre* lo dan a entender, puesto que no solo presentan juntos ambos verbos repetidas veces, sino que, además, hay casos en los que se permiten dar razones de tipo filosófico: las dos funciones conjuntadas se refuerzan. Veamos ejemplos:

A 2364b Cuan nunca fue en siglo nin visto nin oído. A 18ab Nada non olvidava de cuanto que oié, / non le caié de mano cuanto que veïé. A 2294b Lo que yo nunca cuido d´ oír nin de veer (cf A 2019).

Pl 320 Entre los muchos y grandes milagros que recuerdo haber oído y visto. Pl 191 No cesa de decir y oír sarcasmos. Pl 382 Ciertos prodigios [...], según los percibí por la vista o por el oído. Pl 302 Vi después y oí muchas veces.

Las funciones de la "vista" y del "oído", del "ver" y del "oír", se pueden ejercer a la vez o por separado. Por separado, el ver aporta mayor valor probativo que el oír (cf. Pl 173). Para el aristotélico, la evidencia, física o intelectual constituye prueba definitiva. Pl 253 Esta cláusula, cuanto es más evidente, necesita menor argumento. Pl 249 Si lo has visto, no dudas. Pl 281 Pienso que parece evidente. Y el *Alexandre* sentencia: A 367b Lo que parez por ojo non ha mester provar (A 33c. 379d. 835d. F 252a).

F 300b Qualquier se lo vería que aviá grand pesar. A 579b Quiquier ge lo verié que él non avié miedo. A 201d Quisquier ge lo verié que la tenié más clara. A 943a Solament de su vista quiquier que lo vidiesse. A 33c Quisquier se lo podrié por vista conoçer (942d). A 417b Teníala por fermosa quiquier que la veié. (A 853d. 875a. 942c. 1244d). Pl 484 Está patente a cualquiera que lo vea. 325 Está casi patente a cualquiera que lo vea (426). 283 Lo verá hasta el más distraído. 334 Lo ven, pues, no solo los que están despiertos, sino también los despistados negligentes e incluso los más alienados. 283 A no ser que cierre contumaz los ojos de la razón, lo verá también el somnoliento.

No obstante todo ello, Hispano advierte de que aporta mayor certeza la percepción por ambos sentidos, sea simultánea o independiente. "Isaías no solo vio sino que además oyó a los ángeles cantando" (p. 360). Cuando

resume las experiencias de sus excursiones de estudiante por Francia, semejantes a las de un juglar errante, apunta en su agenda el detalle de que a veces solo oyó, pero a veces "vio y oyó" el prodigio de la persona visitada. Y él mismo invita al lector a ver y a oír: "Ve" [...] "oye" (p. 329). Con la misma intención, pero con matices, se expresan los poemas.

F 612 Aviá en estas tierras la gente ya oído
que otro mejor d(e) armas nunca fuera nasçido;
teniáse por mejor quien le aviá conosçido,
aviá sabor de verle quien non l(e) avía vido.

A 1176ab Hoviera Alexandre deste logar oído,
ya lo querrié haver de su grado veído.

El sentido de los versos precedentes se siente cercano al de los siguientes: Lc 23, 8 *Viendo Herodes a Jesús, se alegró mucho, pues desde hacía tiempo deseaba verle, porque había oído hablar de él.* Hispano lo aplica a su propio caso: P 313 Mucho me gusta escribir, pero mucho más me hubiera gustado ver, y quien me concedió el deseo de ver ojalá me conceda el arte de escribir.

Son obras que rebosan mensaje teológico y filosófico. El "oír" se aviene con el "creer"; el "ver", no.

A 1525d De aquí las non vïesse creídos non seriemos

A 1533ab Fuera que las pudiesse por espacio veer, / el bien de Babilonia non lo podrian creer.

Pl 243 Ha de creerse menos a las palabras que a los ojos. Pl 166 Crea más a sus ojos que a mis letras y pinturas. Pl 367 Quien no me crea mire las pinturas de la Iglesia, para que, si no por los oídos, asienta al menos por los ojos. F 591d Creyendo por palabra yo mismo so vendido.

Pl 238 Jesús comenzó ciertamente a hacer y a enseñar [cf Act 1, 1] Cautamente puso antes hacer, ya que más fácil y fielmente nos instruimos aprendiendo con el hecho que con el dicho. Así pues, cuanto más fácilmente percibimos por los ojos que por los oídos, tanto más fielmente el ánimo abraza los preceptos de obra que los de palabra. Pl 273 La predicación conmina más haciendo que diciendo.

Refiriéndose Hispano a los favores de Rodrigo Jiménez, comenta: Pl 173 Si los experimentas, te creerías a ti mismo. Consisten más en hechos que en dichos y, como por la vista se perciben más útilmente que por el oído, así pienso que el ver es más feliz que el oír. En otros casos: Pl 390 Tanto más le creí cuantas más veces le vi [...] A cuyas palabras presté idéntica plena fe como si fueran mías. Pl 176 Tan pródiga es en los dichos, como deficiente en los hechos [...] En los dichos, fácil; en los hechos, difícil [...] En los dichos eficiente; en los hechos, deficiente. Pl 437 El hombre se

compromete con el hombre por la firmeza de la palabra, cuando el corazón concuerda con la boca Pl 412 Entre boca y corazón, no ha de existir ninguna discordancia.

A 72 c Si home non gana prez por dezir o por fer
A 771c Si non ganare preçio por dezir o por fer
A 2283ab Assaz lo demostredes / en dichos e en fechos que de cor me amades
A 2284ab Gradesco esto mucho que agora dixiestes,
mas mucho más gradesco lo que siempre feziestes
A 2395b En fechos e en dichos se guardan de pecar.
A 2465cd Mas como es grant salto pora 'l çielo sobir,
tan gran ribaço cae entre fer e dezir [29].

VIII. Fórmulas de carácter comparativo y condicional piden un mismo compositor

A. Fórmula 1 [a]. Mejor (mayor) nin tal.

A 108ab La bondat del caballo vinçiá todo lo al
nunca en este siglo ovo mejor nin tal.
F 150b Non fallarián en mundo otra mejor nin tal
F 422d Mas non ovo en el mundo *nin tales* nin mejores
A 442b En todos non havié uno mejor nin tal
A 43c Non ha, fuera de ti, mejor nin home tal (833d)
A 9c Aún veyeron otros mayores o atales
A 1338d Nunca se ajuntaron tales dos nin mejores
A 2242b Non es en siglo premia tamaña nin mayor
F 27d Rey Vanva vino luego, que fue tal o mejor
F 575b Non aviá en Castiella otro tal nin mejor (A 2480d. F 124c)
A 468b Bien cuidavas que nunca tu igual fallaries (2319c. 2408b)
A 2211d Que non serié mi par en el mundo fallado. Pl 185 No se ha hallado otro igual.
A 2100a El rey Alexandre, que nunca falló par. Pl 364 Yo a nadie tendría por mi par.
A 2598a Rey de todos los reyes, que non conoçes par.
Pl 311 [Dios] no tiene par.

[29] Pl 171 *Ut audio [...], ut video.* 382 *Prout ea visu vel auditu percepi.* 392 *Vidi posmodum et audivi sepius.* 337 *Deus bone, quid faciam aut quid dicam* (así también, en pp. 196. 243. 351. 341. 394. 396).

Supera o iguala. *Planeta* reproduce en latín la fórmula anterior y la repite con los ajustes debidos al idioma, al género literario, al contexto, etc.. El número cuatro supera o iguala a todos los demás números, (Pl 160. En latín, normalmente, *superat vel adequat*; alguna vez, *vincit vel equiparat*). La avaricia supera o iguala a todos los demás pecados (234). Hispano censura los vicios de su tiempo y observa que los canónigos, "disociados" (seculariados), igualaban a muchos laicos; en cambio, los "asociados" (regulares), superaban o igualaban a los cistercienses (183). El nacimiento de una persona concreta, a la que el escritor critica, supera o iguala el nacimiento de urión. (193). La misma, por no decir supera, al menos iguala a Caifás (191) Cuenta que uno de sus visitados le refirió en confidencia una visión que había tenido del empíreo. En él cantaban en alternancia coros de ángeles dirigidos por Miguel y coros de santos dirigidos por Pedro. Los santos superaban, por no decir vencían, a los ángeles; al menos los igualaban o empataban (385). Así alababa a don Rodrigo Jiménez: Igualáis en poder, no diré superáis, a algunos príncipes [...], contendéis con el Antioqueno o lo superáis (162).

Fórmula 2 ª. Ni ejemplar ni ejemplo. (Equivale a la anterior.) Se reitera en forma positiva y negativa. Hispano afirma de Jesucristo: "No tuvo ejemplar ni ejemplo, ya que él solo es el gigante de doble sustancia" (p. 442). La Virgen María, "ejemplo, más aún, ejemplar" de los predicadores (269). El gallo que canta tres veces por la noche, "espejo y ejemplar" para justos y no justos (p. 275). Don Rodrigo Jiménez, "nueva estrella [...] no tuvo ni ejemplo ni ejemplar" (p.163). Ha sido constituido "espejo y ejemplar" no solo para el hemisferio occidental sino también para todo el mundo (p. 198). "Cierta larga liberalidad o largueza liberal, que no tuvo ni ejemplo ni ejemplar" (p.162s).

Fórmula 3 ª. Como si. En el *Alexandre* abundan comparativas con "como si", que *Planeta* traduce a la letra por "tanquam". Inmediatamente detrás del nexo, ambas obras sorprenden con una a modo de breve, aguda, ingeniosa y graciosísima sentencia, sonrosada con una pizca de ironía. Ejemplos:

– Apeles dibujó el mapamundi, la tierra entera, en la tienda de Alejandro, y lo hizo con tanto detalle, con tanto acierto y primor A 2576d Como si la hoviesse con sus piedes andado.

– Cuando Alejandro Magno reunió en asamblea general, en una explanada al aire libre, a todas sus gentes, estas ocupaban los asientos según el rango de cada grupo y según la edad y la dignidad (A 202). Lo realizaban de modo tan natural A 203d Como si fuesen siempre en aquello criadas.

– Cuando descendió a lo profundo del mar, los peces acudían a él y le rodeaban cabizbajos

A 2314b Como si los hoviesse por armas sojuzgados.

– De entre los caballeros próximos a Alejandro, cuatro guardaban tal parecido entre sí y con el jefe A 2030d Como si los hoviessen fecho los carpinteros [30].

Con idéntica graciosa espontaneidad se expresa el compositor de *Planeta*:

– En la visión que tuvo uno de los visitados, Jesucristo celebraba la misa ante ángeles y santos. Pablo leyó la epístola y Juan el evangelio. Comenta el narrador con humor chispeante: Hicieron la lectura con tanta corrección, sin babarismos, solecismos, ni faltas gramaticales, Pl 386 Como si la hubieran aprendido de los compositores mismos.

– La estrella polar es la única que ha sido puesta en el cielo fija e inamovible, a modo de escabel de los pies de Jesucristo. Con tal fijeza ocupa su lugar, Pl 387 Como si se lo hubieran prescrito desde siempre.

– Gerois era una dama francesa de unos treinta años que había adquirido fama de santa por sus penitencias y prodigios. Hispano acudió a verla. Gozaba de cuatro dotes. La segunda consistía en subsistir sin comer ni beber. Lo comenta el relator a su manera: Pl 82 Como si ella, horriblemente, hubiera jurado abstenerse de tomar cualquier alimento de la vida presente.

B –. Para enaltecer a un particular por una cualidad en que sobresale, lo coloca en parangón con los mejores o más famosos en la línea. Concluye, según acabamos de ver, que los iguala o supera a todos o que, a su lado, quedarían reducidos a nada o, si le hubieran conocido, se habrían quedado estupefactos. Construye cadenas de personajes o realidades, animadas o inanimadas, señalando la cualidad típica de cada eslabón. El arzobispo supera o iguala a todos y a cada uno. Descubre que imita el estilo de Séneca, a quien llama el maestro, de Tulio, de Enodio y de Sidonio. Cuando denigra, lo sitúa por debajo del peor o los considerados peores, construyendo asimismo a veces largas repertorios (pp. 189 y ss). Todo ello le sirve para instruir, pero, al mismo tiempo, aprovecha para hacer gala de sus vastos saberes.

Aclara que la comparación ha de establecerse con los mayores: "En el salón de las subastas, no hay lugar para los menores cuando los mayores quedan incomparablemente superados" (p. 168). Y retornando a don

[30] Más casos, en A 86d. 175d. 224d. 253b. 463d. 464d. 504d. 668d. 854d. 1994ab. 2049d. 2314bd, etc.

Rodrigo, afirma: "Ninguno de los antiguos sobresalió tanto como para que este no le alcance en méritos, pues supera la elocuencia de Cicerón, la doctrina de Séneca, la liberalidad de Ambrosio y la piedad del sublime Gregorio [...] (p. 165) Pl 163. Aseguro con firmeza que, si [...] Marco Tulio, Aneo Séneca, el milanés Ambrosio y el gran Gregorio, que fabricaron sus códices acerca de esta materia en el horno de la elocuencia con el mazo de la largueza, quisieran pintar vuestra liberalidad, no podrían, pues no sería suficiente a Cicerón el libro *De officiis* con el *De rethorica*, ni a Séneca el *De beneficiis* con el *De clemencia*, ni [...]. Marco Tulio balbucearía, si es que es mucho decir se quedaría mudo; Séneca, hispano, [...] se quebraría, si es que resulta poco decir sucumbiría; Ambrosio de Milán se admiraría, por no decir quedaría alucinado [...], Gregorio [...]" (p. 163). "Los grandes filósofos y los más grandes hebreos y los todavía más grandes católicos tiemblan al intentar parangonarse con él" (p. 169). "Después de Rómulo y Remo o el Romano Potífice, no vive nadie superior a él" (p. 180).

Alexandre y *Fernán González* recurren a idéntico tópico en multitud de ocasiones:

A 1879cd Los sus enseñamientos non los sabría fablar
Orfeus, el que fizo los árboles cantar.

A 2138cd Cantos suäves, / tales que pora Orfeo de formar
serién graves.

A 98cd Apeles –que nul home mejor d´ él non obrava–,
(cf 1249d) por mejor lo tenié cuanto más lo catava.

Apeles, que acompañó a Alejandro, fue tenido por el mejor pintor y escultor de la antigüedad griega. (Le recuerda Hispano en *Planeta* dos veces junto con Parrasis. Para mofarse de un personaje objeto de crítica, escribe: Pl 186 Para hacer un bosquejo de su deformidad, me bastan Parrasis y Apeles. El *Alexandre* lo pondera: A 1239b Que de lavor de manos non ovo tan ortado.

Por ello, cuando la reina de las Amazonas, la bella Talestris, se presentó a Alejandro, el poeta exclama:

A 1877ab Tant´ havié la nariz a razón afeitada / que non
podrié Apeles reprenderla en nada.

Superaba también a Filomena:

A 1874cd Non havié çerca della nul preçio Filomena, /
de la que diz´ Ovidio una grant cantilena.

En este mismo lote caben comparaciones como las siguientes:

A 2100cd	Quiso Dios por su ruego tal virtud demostrar / que serié a Sant Pedro grant cosa a ganar.
F 514ac	Orbita, su alférez, el que traiá su seña, / nunca mejor la tovo el buen Terrín d(e) Ardeña.
F 347cd	Aviá grand conplimiento del *sen* de Salomón, / nunca fue Alexandre más grand de coraçón.
A 1756b	Non ferié más apriessa Judas el Macabeo. (15d)

Otro de los visitados le contó confidencialmente una visión que había tenido del empíreo y lo que en él había contemplado. Al referirlo, emplea la siguiente hipérbole en consonancia con las que venimos encadenando. Percibió –dice–, un fulgor tan grande que solo Pl 384 En el empíreo mismo hubiera podido refulgir con mayor brillantez. El poeta del *Alexandre* describe los festejos organizados por los habitantes de Babilonia en el recibimiento de Alejandro. El gozo superó a cuanto haya podido existir fuera del paraíso: A 1539d Nunca fue tan grant gozo fuera de paraíso. Son comparaciones del tenor de la que llevó a Darío un mensajero acerca de las honras fúnebres que había dispensado Alejandro a la esposa, Endrona, que murió estando presa: A 1254d Dentro en Babilonia non serié más honrada. A 1236b Por la su madre misma non faría atanto. El Griego le había otorgado a ella, a la madre y a las hijas, un trato exquisito: A 1083c Non las honrarié más que si fuesse su padre (cf A 647b). También a Darío mismo: A 1772b Si fuesse su hermano, non lo farié mejor. A 1790d Non serié más honrado entre sus crïazones. Así lo hizo el Conde de Castilla con el de Piteos y Tolosa, muerto en una batalla entre ambos: F 375d No l(e) fizo menos honra que si fues(e) su hermano. Cuando el poeta relata el avance de las tropas griegas hacia Babilonia, ameniza el viaje refiriendo las bondades de la región: las piedras preciosas, los frutos, las aves, el clima, etc. Afirma que los trinos de las aves eran tan cautivadores que hasta A 1498d Las madres a los hijos olvidarién por ellas. Hubo un momento en que todos estaban tan entregados a Alejandro A 1944d Que si su padre fuesse non serié tan amado. Por las mismas alturas andaba el poeta del *Fernan González*. La victoria de Lara aportó a los castellanos un botín tan copioso que F 276d Serién end(e) abondados Alexander e Poro.

Tal vez por su condición de canciller de la casa real, sentía una especial repulsa hacia los histriones, merodeadores, pedigüeños, aduladores, etc. Son tan insoportables –escribía–, que, si consiguieran acceder al tribunal de Salomón, pondrían a este en un estado de nervios tal que se vería obligado a torcer la balanza a favor de la injusticia (p 165). Parecida imagina-

ción despliega el poeta del *Alexandre* al describir el fragor que produjo el encontronazo de los luchadores Alejandro y Poro:

A 2201cd Diéronse tales colpes al hora de venir, / que farién a Sansón de memoria exir.

Y el poeta del *Fernán González* describe el choque entre el Conde y un africano en la batalla de Hacinas:

F 491d ¡Devieran tales golpes una torre partir! (A 1393cd)

Darío dio al caballero Memnona seiscientos mil combatientes de la nobleza. Comenta graciso el poeta: A 824d Devrién vençer el mundo solamente a dientes. Alejandro Magno atravesó con su lanza el ijar del elefante del gigantón Aristómenes. Animal y jinete rodaron por tierra, A 1354d Semejaba que era una sierra movida. Bucifal A 113cd ¡Tanto era de glotón!, / que veint´e cuatro lobos comerién un motón. Por el contrario, los soldados de Darío A 792d Cuant bruscos ante lobos cuando haven grant fame (515d. 2016d). Aristómenes: A 1352d Nunca home non vio tan fiero abramante [31].

Para encarecer lo grandioso de una realidad, el poeta recurre al tópico: no se puede ni pensar ni decir:

A 2130d	Cuantas non podrié home dezir nin agrimar
A 2337b	Cual non podrié nul home fablar nin comedir
A 1505d	Non ha quien la podiesse mesurar nin medir
A 1538d	Non lo sabrién dezir loquele nin sermones
F 72d	Non podriá ningún omne quántos eran asmar
A 2260c	Cuánta fue la tristeza nunca serié asmado
F 55b	Mejor non la dixeran quantos en mundo son
A 871d	Non vos podrién dar cuenta tales diez escribanos (540b. 2470d)
A 2507d	Lo que todos abades non sabrién asmar (1389c. 2404d. 2504d)
A 2140ab	Non es en tod´ el mundo home tan sabidor que dezir vos pudiesse cuál era la dulçor
F 496d	Las coitas que sofría non las podrié dezir (A 1167b. 1538d)
A 690d	Cuál fue mejor colpado non lo sabría dezir (690d)
A 2442[a]	Si es este o non, non vos lo sé dezir

[31] Cf . A 15b. 204d. 340d. Según la leyenda del *Maynet*, Bramante o Abramante era enemigo de Galafre, rey de Toledo. Fue vencido, en pelea individual, por Carlomagno, cuando este era joven. Galafre entregó como trofeo la pricesa Galiana, su hija, a Carlomagno y la espada Durandarte (cf *PFG* 302s, comentario a F 490a).

A 563d Dezir cuál fue mejor seriemos embargados
F 389c De muchas otras tierras que nonbrar non sabría
F 684b Quanto bien nos feziestes contar non lo sabriemos
A 2524[a] Como son muchas tierras, contar non las podría (2595c. 726d)
A 2101d Fue tan grant muchedumbre que non serién contadas [32].
Pl 319 No se puede escribir con pluma ni pintar con cálamo
ni esculpir con buril ni decir con lengua.

C. Oraciones condicionales negativas. Se construyen en latín y en castellano con "si...non"; en latín solo, con "nisi". El núcleo principal, pospuesto, va en castellano con "non" y en latín, con "non", "nusquam" o "nunquam". Suelen ir dos juntas y suele preceder la condicionante. Abundan en *Alexandre* y *Planeta*. Una vez más, la gran cercanía en la forma y la reiteración hacen sospechar que todo haya salido de una sola pluma. Veamos algunos casos:

A 256 Si non hoviés Alçides a España passado,
maguer era valient, non serié tan contado.
Bacus si non hoviés el su lugar dexado,
non hoviera el regno de Indïa ganado.
A 258cd Jasón si non hoviesse abiertos los caminos,
non havría ganado tan ricos vellocinos.
A 2382 Si Adam non hoviesse estado tan glotón,
non hoviera Mesías presa atal pasión;
si Lot tanto beviesse como manda Catón,
non farié en sus fijas fijos tan sin razón (cf 778).

Pl 300 "Si no fuera oro, nunca la mirra se uniría al incienso. Esto es. Si el Verbo de Dios no hubiera asumido la naturaleza humana, nunca la muerte se hubiera unido a la divinidad. [...] Si no hubiéramos visto el oro, nunca hubiéramos tenido noticia del incienso [...] Esto es. Si no hubiéramos visto al Hijo, no hubiéramos conocido al Padre" . Pl 301 "Si Cristo no hubiera asumido la humana natura, no hubiera podido morir en la divinidad de ninguna guisa. Si, pues, la divinidad no se hubiera unido a la humanidad, la muerte no sería preciosa para nosotros en modo alguno". Pl 451 "Si el hombre no bubiera sido vulnerado por el pecado, nunca hubiera visto al Hijo de Dios encarnado" (cf 365).

---

32 En *ibidem*, p 167, comentario a F 72d (cf F 2b. 275d. 278b. A 419d. 294a. 871d. 1193b. 1389c).

D. No quiero pasar por alto otro tipo de condicionales, que sobreabundan también. (Alguna de ellas todavía se usa.) Pertenecen al habla vulgar. Son expresiones como non vale - non do - non preçio, non daría - non valdrié - non preçiaría, etc., nada, nulla res, un ajo, un dinero, un pepión, un gorrión, un puerro, puerro asado, clavo, sueldo, tavano, grano, fava, figo, tres figas, piñones, una nuez, una mala corteza, castaña, langosta, meaja, migaja, una o tres arvejas podridas, vil cañavera, tres cañaveras, tres avellanas, etc., etc. Suele o preceder o seguir la condicionante –nisi / si non–, la cual a veces no aparece explícita. *Planeta* las prodiga en latín, aunque suaviza la espontaneidad vulgar con las fórmulas *non do - non valet..., non sufficit, non est satis, parum est*, etc. Ejemplos:

F 22ab Dixeron los maestros: "Tod(o) esto non val´ nada,
si bavtiados non sodes en el agua sagrada.
F 182d Si yo d(e) aquí non salgo, nunca valdré un figo
A 1391cd Que si de las sus manos estorçiesse Remnón,
non preçiare lo al todo un pepïón. (146cd)
A 226a Esto dixo el rey: "Non valdrié un arveja..., / si...
F 176d Non dava más por ellos que por una castaña
A 682d Non dio por ello más que sil picas´ un gallo

Otros modelos, sin condicional o con ella, con las palabras nada y dinero:

A 684d Que, cuando Dios non quiere, todo non vale nada
F 318d Todas sus guarniçiones nada non les valieron (709a)
A 830a Todas aquellas fuerças non le valieron nada
A 2500c Cuidávanse çevar, mas non le valió nada
(Mas non le valió nada, A 621b. 641b. 1129c. 1596d. 2460a. 2502b)
A 2046d Non corrién sueltamente e non les valié nada
A 1049d Fízole grant estorvo, mas él non ganó nada
A 1929a En guerrear conusco non te ganarás nada (582c. 997d. 2620a)
A 1851a Maguer Dario es muerto, nos nada non ganamos
F 677a Dueña –dixo el conde–, non dedes por *end* nada
A 79a Maguer colpado seas, non dedes por ello nada
A 695d Mas el otro diablo non dio por ello nada (908c, 1009a. 1108b)
F 359 b Non dieron castellanos por esso todo nada
A 1051c Non le valió a Dario todo su fecho nada

A 289b	Frigia e Panfilïa que non le deben nada. A 377cd Non devié a ninguna por fermosura nada.
Pl 191	Nada debe al suegro de él [en maldad].
A 58d	Si aquesto non fazes, non valdrás un dinero
F 753c	Dixo que nol(e) daria valía d(e) un dinero
F 666c	E sin él non fazemos valía d(e) un dinero (A 1808b. 1896b. 1930d)
A 43d	Mas todo non lo preçio cuant´un dinero val
A 898d	Todo vuestro lazerio non valdrié un dinero.
A 957a	Toda su alegría non valdrié un dinero
A 2018c	Ninguno por la suya non dava un dinero (1089d)
A 2061d	Los otros non valién todos sendos dineros

Porque los contrarios pertenecen a la misma disciplina (Pl 208), comparar con lo anterior:

F 742d	Todos los de *E*uropa non lo podrián pagar
F 580c	Con el aver de Françia nunca seriá pagado (A 1873d. 624c)
A 1962b	Que el haver de Dario non lo podrié comprar
A 118d	Valié, quand fue guarnido, más que toda Castiella (A 91c)
A 255d	Non la podriá comprar el haver d´Almaría
A 860d	Que non farié la renta de toda Damïata
F 646d	Plogol(e) más que ganar a Acre e *D*amia*t*a (A 1010d)
A 2544b	Cualsequiere de todas valié un grant tesoro
A 662d	Que por oro nin plata non serié comprado
A 2667b	Por oro nin por plata non lo podrié comprar
F 204d	Que por oro nin plata non lo puede aver
A 1875d	Que non serié comprada por ninguna moneda.

Muestras en *Planeta.* Pl 347 "Nada vale que los cielos rocíen, las nubes lluevan, la tierra se abra, si una vez abierta no germina al Salvador". Pl 343 "Poco vale a la letra sagrada .c. estar henchida de comida y bebida celeste, si, por una especie de canal, no lo lleva a otros y les presta la gracia que tiene infundida". Pl 365 "Nada valdría a Miguel presidir a los ángeles en el cielo, si en el aire no atormentara a los demonios y en la tierra no defendiera a los hombres". Pl 401 "Por mal pecado sucedió, de nada te

valdría dar culto a los dioses, si no adoraras sus lugares sagrados y sus ídolos" [33].

La similitud alcanza a piezas como las que siguen: Pl 224 y 236 "Nadie conoció cuáles son las fuerzas de la vanagloria sino aquel que le declaró la guerra". Pl 418 "Nadie lo supo sino aquel en cuya corona estaba escrito"... Pl 322 "Cuyo misterio nadie que lea el salterio ignorará".

A 2260cd	Cuánta fue la tristeza nunca serié asmado, si non fuesse de home que lo hovies provado.
A 1963ab	Que vos quesiesse home decir la maestría, si non aquel quel vio semejarié follía. (307c)
A 2140ab	Non es en tod el mundo home tan sabidor que decir vos podiesse cuál era la dulzor [cf *PFG*, p. 257s, comentario a F 341].
F 121b	Guardó tan bien la tierra que non pudo mejor.
F 705b	La presión fue tan mala que peor non podieron.
A 1856b	Dieron vos tal derecho que non pudieron peor.
A 605a	Tan grant fue la fazienda que nunca fue mayor.
Pl 378	Por una causa que no pudo ser mayor (cf. A 2367c). Pl 195 No tiene, aunque quiera, en qué pueda empeorar. F 517b Non naçió omne d(e) armas que l(e) podiess(e) mejorar. A 1696d Pero el tu consejo non podrié mejorar.

IX. La belleza humana en el románico, alegre y serena

La "serenidad alegre" y la "alegría serena", signos de personalidad equilibrada, de paz y de gozo interior, estaban de moda en los siglos XII y XIII. Hispano Diego retrataba con estas cualidades la faz de Dios, la de los santos y la del hombre curial o educado. Rodrigo Jiménez era "la perfecta serenidad y la perfección serena" (Pl 192), "la grave serenidad y la serena gravedad, la serenidad alegre y la alegría serena, la madura alegría y la alegre madurez, la jocosa temperancia y la jocosidad temperada" (p. 165), y decía de él que, por ellas, como por una medicina, vencía la tristeza (cf 192. 227) [34].

---

[33] Cf. Pl 167. 360s. 367. 376. 388, etc. Aún puede verse ampliado el muestrario en *PFG*, p. 213s, comentario a F 217c.

[34] Del mismo: Pl 164 *In ipsis iocis maturus, in ipso risu modestus, in ipsa serenitate gravis, in ipsa leticia verecundus.*

Pl 162 *Salva dominatione affabilis, salva prelatione tractabilis, salva discretione iocundus, salva eruditine facetus.*

Contemplaba la alegría serena en la imagen del Pantocrátor, de la Madona, de los santos... El Dios eterno, en su trono, "es suma tranquilidad, placidísima serenidad, paz que supera todo entendimiento. Él es, pues, el señor Sabaoth, que está sentado en el trono juzgándolo todo con tranquilidad, serenísimo, placidísimo, apacibilísimo"... (p. 379).

Un personaje, letrado, a quien visitó, le contó en confianza que había tenido la fortuna de ver a la Santísima Trinidad en figura de tres caras, "de serenidad plácidas, mansas de alegría". En un momento, vio cómo "sonreían con grandísima serenidad" (p. 391). En otra ocasión, estuvo en casa de un clérigo, maestro. Mientras charlaban, advirtió que el otro hacía ademán de quedarse absorto, pues un ángel le estaba susurrando al oído. Vio que mantenía "la serenidad en el rostro"; y el diácono, a quien visitó después, "sereno con una gravedad de pesantez nueva, comenzó a reír en mi presencia" (p. 392)

En las pinturas del románico, en efecto, los moradores del cielo reflejan serenidad en sus rostros, esbozada con una leve sonrisa. Una mamá había perdido a su bebé pocos días después de bautizarlo. Se le apareció una noche en forma de joven primoroso, "de rostro claro" [...], "humildemente serenando su faz con una sonrisa celeste" (p. 389). No nos extraña, pues, que los preceptores enseñasen a quien presidía las sesiones de la curia que mostrase en su "rostro serenidad graciosa" (p. 174).

Pues bien, el poeta alejandrino tiene a bien señalar que Alejandro Magno era de color blanco (cf A 23c) y coincide en algunas palabras cuando describe las facciones de Talestris, la reina de las Amazonas: el rostro, las cejas y la nariz, los ojos y las pestañas, la boca, los labios y los diente. Esto dice de su faz:

A 1878a Blanca era la dueña. A 1874a La fruent´ havié muy blanca, alegre e serena . El escritor mismo aspiraba a llegar un día a ver a Jesucristo y oír su voz con "frente alegre" (Pl 425).

X. Los ojos y la visión de Alejandro Magno

A 150a El un ojo ha verde e el otro vermejo. A 97d Ca vermeja e turvia teniá la su visión.

El poeta del *Alexandre* tuvo que haber gozado de gran personalidad literaria, pues se atrevió a modificar el color de uno de los ojos de Alejandro. Las biografías cásicas habían ido refiriendo unánimes que tenía un ojo verde claro y otro negro; pero el poeta castellano ha trocado el negro por el bermejo. Para ello, se ha ayudado de teorías platónicas, bioquímicas y psicológicas adquiridas por sus lecturas. *Planeta*, discurriendo sobre ellas, ofrece pistas para descubrirlas. Veamos.

Conforme a la teoría platónica de las dos fuerzas del alma, la razón actúa como el auriga que conduce la biga por la pista en dirección recta a la vez que sujeta con las riendas a la concupiscencia y a la ira o el temor, que pugnan como dos caballos por tirar hacia los lados con peligro de descarriar.

Hispano reflexiona en *Planeta* acerca de la *rationabilitas*, la *cupiditas* y la *irascibilitas*. Son suyas estas palabras que traduzco a la letra: Pl 177 "La concupiscencia, como vil y sórdida, se encuentra amasada con el barro del hígado; pero la ira, inflamada en llamas, echa espuma en el corazón sanguinolento a la vez que succiona la amargura de la bilis. La razón, en cambio, como el abad en medio de los monjes, domina toda la fábrica del cuerpo humano. Está instalada en lo más alto de la cabeza como reina, para guiar con mayor facilidad desde arriba las otras fuerzas situadas debajo". Da a conocer la fuente que le ha llevado a estas consideraciones: "un breve catálogo que había compuesto en serie" el poeta y filósofo Claudiano. Mamerto Claudiano, en efecto, había escrito sobre la bilis del hígado y la sangre del corazón. [Obispo de Viena, hacia el 468, escribió el tratado *De statu animae*]. Bilis y sangre llegan al cerebro, el cual, en el cuerpo, además de centro receptor, es como el que gobierna y distribuye, de tal modo que, desde él, se canalizan hasta los ojos y demás sentidos. Leamos el siguiente corte del *De differentiarum Libri II*, que refunde ideas de Claudiano: "El fuego tiene la sede en el hígado y se activa como volando hacia lo alto del cerebro, como al cielo de nuestro cuerpo, de donde saltan los rayos de los ojos, y de cuyo medio, como desde un centro, arrancan unos pequeños canales no solo hacia los ojos, sino también hacia los demás sentidos" [35].

Dejando a un lado consideraciones de carácter científico, intentamos poner de relieve las coincidencias entre las obras que nos ocupan. Se intuye que, paseando por este mundo de doctrinas, el erudito escritor del *Alexandre* se ha atrevido a trocar el color de uno de los ojos del héroe de Pela, el negro por el bermejo. Lo que ha querido dar a entender el poeta es que el alma de Alejandro era movida por dos fuerzas: la "amasada en el barro del hígado" (*irascibilitas*) y la que "echa espuma en el corazón sanguinolento" (*cupiditas*). Ambas alcanzan el cerebro, el cual las hace llegar a los ojos y los tiñe, al uno de verde claro y al otro de bermejo turbio. Por esta razón, Alejandro tenía un ojo verdoso y otro rojizo.

35 "*In jecore ignis habet sedem, qui velut subvolare ostenditur in excelsum cerebri locum, tanquam in coelum corporis nostri. Unde et radii emicunt oculorum, et de cuius medio, velut centro quodam, quaedam non solum ad oculos, sed ad ceteros sensus tenues fistulae deducuntur*". Tomado del árabe Qosta ben Luqa, que Hispano había traducido. (Cf *HDG*, 149s).

En el mismo contexto, Hispano va reduciendo los campos semánticos usando menos palabras: Pl 176 "Todos los pecados son o por la concupiscencia o por el temor. A quien no le alcanza la concupiscencia le vence el temor". Pl 177 "La concupiscencia contiene la apetencia y el amor; la ira contiene el miedo y el temor". Así lo expone cuando alude al comportamiento de cierta región, cuya identidad no desvela por ser bien conocida por el destinatario. Interesa constatar en especial que, realizando un arreglo mental, "amigable", termina resumiendo los campos semánticos en solo dos palabras, amor y temor: Pl 176 "Los dos errores principales del maestro, a saber, la apetencia y el miedo, o por decirlo más afablemente, el amor y el temor, engañaron cruelmente a aquella región".

A la luz de lo dicho, entendemos que tanto *Alexandre* como *Planeta* concentran los campos de la *concupisibilitas* y de la *iracibilitas*; de lo apetecible y lo rechazable, en dos polos, el amor y el temor, sin que quien lee perciba la enseñanza platónica que subyace. Veamos confluencias en las tres obras:

– Alejandro había organizado solemnes honras fúnebre por Endrona, la mujer del rey Darío, muerta estando prisionera. Envió recaderos que transmitiesen al rey el siguiente mensaje con estas palabras: A 1288b Non lo fiz por su miedo nin por el su amor. Quiso decir que lo había hecho guiado por la razón, porque lo tenía que hacer, sin dejarse llevar ni del miedo ni del amor, ni de la bilis ni de la sangre. Con ello, cumplió el consejo de su maestro Aristóteles: A59b Non te vença cobdiçia nin amor nin despecho. En cambio, Alejandro mismo, ante el rey Poro, que, vencido, suplicaba compasión, A 2208b Olvidó el despecho, movíolo pïedat. Aquiles, por el contrario, A 713a Fizo con el despecho una grant crüeldat, / por vengarse de ira, olvidó pïedat (cf 1262b). El poeta del *Fernán González* dice acerca del Conde: F 371b Olvidó con la ira mesura e vondat; y de los africanos cuando atravesaron el canal y llegaron al puerto de Gibraltar: F 73b Contra los de Oropa despechosos estaban (F 420a. A 273d).

– De Néstor, que con sus razonamientos a bastonazos calmó a los aqueos rebeldes, dice el poeta A 433d Fue d´allí adelante temido e amado, esto es, fue tenido por hombre digno de respeto y de amor.

– El pontífice de Jerusalén tuvo que concederse a sí mismo y a la Virgen María, doceañera, un plazo para reflexionar acerca de la obligación legal de casarse o la religiosa de cumplir el voto de virginidad que tenía hecho: Pl 270 Por temor más que por amor, se concedió treguas a sí y a ella. El escritor vuelve a las palabras, cuando recomienda la reverencia que se le debe al ángel de la guarda: Pl 376 Tributar a aquel ángel alguna reverencia especial, si no por amor, sí al menos por vergüenza o temor.

XI. Gran corazón en cuerpo chico

Así era Alejadro Magno de adolescente: A 14ab El infant, maguer niño, havié grant coraçón, / yaçié en cuerpo chico braveza de león. Pero con los años A 12c Ívale con la edat el coraçón creciendo. De adulto, nunca pudo presumir de estatura elevada; pero sí, de musculatura armoniosa y configuración atlética: A 2191ab El buen emperador [...] chico era de cuerpo, / maguer grande andava. A 149 Non es grant cavallero, mas ha buenas fechuras, / los miembros ha bien fechos, fieras las cojunturas, / los braços ha muy luengos, las pressas mucho duras, / non vi a cavallero tales cambas yo nunca.

Cuando se enfrentaba al enemigo, A 2575ab Cuand´el rey Alexandre estas gentes veié, / creçiél´ corazón, grant esfuerço cogié. Cuando se encerró quince días dentro de una cuba de vidrio en lo hondo del mar para hacer experimentos y consignarlos, A 2311b Sedié grant coraçón en angosta posada.

El poeta fija sus ojos precisamente en el cuerpo y en el valor del rey Poro: A 2025a Poro era grant home, havié grant coraçón. A 2196a Poro havié grant cuerpo e muy grant valentía (cf 578c. 979d).

El *Fernán González* señala idénticos rasgos en el conde de Castilla y en dos de los hermanos: F 167b Todos tres de grand guisa e grandes corazones. Sus soldados F 251d Todos eran iguales, d(e) un coraçón ardientes. F 364c D(e) un logar eran todos e d(e) unos coraçones. Cuando arengaba a las mesnadas en la lucha contra el conde de Piteos y Tolosa, F 347d Nunca fue Alexandre más grand de coraçón. Después de vencer, F 375a Ahe el conde castellano, de coraçón loçano. 701a El conde orgulloso, de coraçón loçano (cf 515a), F 512a Su gente loçana. Así se manifestaba en la batalla de Hacinas: F 540a El conde castellano, de coraçón complido (cf 457b). Como lo había sido Alexandre: A 5b Que fue de grant esfuerço, de coraçón loçano. Y los navarros: F 760c Omnes son de grant cue*n*ta, de corazón loçanos. El poeta ensalza al rey godo Egica: F 34d Omne de gran*d* esfuerço e de gran*d* coraçón.

Piensa Alonso, editor y anotador de *Planeta*, que Hispano se refiere con el gentilicio siguiente al rey Jaime I, niño, lo cual es muy probable, pese a que exista una tradición en contra. Pl 196 El aragonés, más débil de cuerpo que de edad. Hispano, siendo obispo de Albarracín, viajó a Roma y consiguió del papa un salvoconducto para traer al niño de Carcasona a España. Este tenía seis años y cuatro meses. Lo llevó a cabo junto con el legado, cardenal de Benevento, que le acompañó. Después, le educó durante unos meses.

Un famoso abad de Persaigne fue visitado por Hispano en una de sus correrías de estudiante, y de él dice: Pl 393 El abad de Persaigne, de corazón más grande que de cuerpo, es decir, era bajo de estatura. La heroína hebrea Judit era: Pl 217 Judit, más varonil de corazón que de natura.

XII. Deleitar el cuerpo y el espiritu paseando por los campos. Las disgresiones literarias, como paseos campestres, deleitan e instruyen

Una vez más encontramos, en *Planeta* y *Alexandre*, un vocablo repetido con adyacentes iguales. Su solo enunciado nos lleva a pensar que un mismo poeta también ha puesto aquí su marca.

– Alejandro, novel, salió un día de casa con unos pocos caballeros en busca de aventuras para recrearse. Llegó a luengas tierras, en las que se encontró al azar con el rey Nicolao. Le saludó con naturalidad:

A 132a Andamos por las tierras los corpos delectando, / por yermos e poblados aventuras buscando.

– Los griegos, tras conquistar Babilonia, acamparon en un raso entre prados y ríos. Añade el poeta:

A 1549cd Ivan por las aldeas los cuerpos delectando, / fazién bien a su guisa de lo que ivan fallando.

– El Peleo, después de haber dejado encerrados, por milagro divino, a unos judíos "astrosos" tras las peñas Puertas Caspias, orientó la expedición hacia la India, por el río Indo, hacia los dominios del rey Poro. Llegó a los palacios en que este solía albergar cuando hacía salidas por bosques y campiñas para solazarse:

A 2118cd Tal era su costumbre, allí solié folgar, / la sazón que querié su cuerpo deleitar.

Si pasamos a *Planeta*, nos encontramos con que el escritor se declara ya en la primera línea "oriundo de campos" y distiguirá a los campesinos por la buena mesa (p. 178). Echa mano del verbo "deleitar" para ponderar los beneficios que poporcionan al cuerpo y al espíritu los paseos campestres: Pl 199 La amenidad de los campos me deleita *(me delectat)*, porque recrea el alma; restablece el cuerpo destrozado; nutre el espíritu cansado y la mente fatigada; repara las fuerzas de los nervios deteriorados; reanima la naturaleza perdida, etc. Acude a términos de la misma familia lexemática; por ejemplo, cuando llama al jardín del edén "el paraíso deleitable", del que fue prepósito el arcángel Miguel, "prepósito en el deleitable paraíso" (p. 365).Adán, por vivir en él, fue "el hombre deleitado" [*delectatus*]: Pl 448 Se le pudo llamar justamente el hombre deleitado, cuando, testigo la Escritura, fue puesto en el edén de las delicias.

Leídos los pasajes anteriores, nos afianzamos en nuestro propósito: el de que cuanto sigue ha sido construido por un mismo maestro. Encontramos una vez más el verbo "deleitar", ahora en contexto de digresiones literarias, porque el escritor las compara con excursiones campestres. A Hispano le agradaban largas y abundantes, como si fuera –así lo dice–, a solazarse por los campos. (Las del *Alexandre* y las del *Poema* se han convertido en proverbiales en la Literatura) Generan tedio si se frecuentan y prolongan; pero "deleitan [*delectant*] o instruyen o ambas cosas a la vez" (p. 323. Él hace, pues, deleitosa la instrucción, mezclando lo útil con lo dulce.) Note el lector la atrevida imaginación desplegada en lo que sigue. Pl 333 Es bello el decir y deleitoso el oír [*delectabile dictu*] que Juan Bautista, viajando *[peragrans]* seis meses en el seno de su madre, saltó de alegría al oír el saludo de María, que portaba a Cristo. Hispano no solo no se arrepiente de las digresiones, sino que hasta le parecen escasas y breves (cf 371). Me encuentro, dice, flojo y débil [*langueo et tabasco]* por falta de paseos por los campos. Pl 323 Si me hubiera apartado de la materia más veces y me hubiera alejado más, como paseando por los campos, todavía estaría hoy deleitándome [*delectarer*] con su dulzura. A veces pide permiso al lector para darse un paseo: Pl 216 Séame lícito solazarme un rato vagando a vuela pluma por los campos del Testamento Nuevo y Viejo. En cambio, en otro lugar, aconseja no introducirse por "la selva de los profetas", ya que, por su gran número, podrían ocupar el día: Pl 258 Detendrían el día por su multitud. El poeta del *Alexandre* usa la misma expresión, cuando, sospechando que ha dedicado demasiado tiempo al tema, anuncia: A 2595b Non quiero detener en palavra el día. A 2137b La noche va viniendo, quiérovos destajar. A veces desea continuar, porque aún le queda día: A 294d Mas tornemos al curso mientra nos dura'l día.

Alexandre y *Planeta* advierten de que contarlo todo les llevaría más de un día y hasta una semana:

A 2507b Non podrié a lo medio tod'el día bastar, A 2471c Podríemos muchos días en poca pro andar, A 1501ab Que todas las noblezas vos queramos dezir, / antes podrién tres días e tres noches troçir. Pl 255 Merece una día entero, Pl 291 Merecerían no solo un día, sino una semana entera.

Suelen avisar de que van a dejar el tema por un tiempo para hablar de otro asunto:

A 276ab La materia lo manda por fuerça de razón, / havemos nos a fer una desputaçión.

Pl 195 Iré con mi pluma a otro lugar por un breve tiempo.

F 153a Dexar vos quiero desto, assaz vo he contado. A 1460a Quiérovos un poco todo lo al dexar.

F 159a Pues quiero me con tanto desta razón dexar (A 2179c).

Se ha de cuidar de que las salidas no se alarguen demasiado, pues se puede uno perder. Los soldados instaban a reflexionar a Alejandro y a Fernán González: A 2276cd Las cosas non recuden todas a un lugar, el home sabidor dévese mesurar. F 342a Non recuden las cosas todas a un logar.

Pero justifica la digresión, porque todo concurrirá al tema:

A 2324cd Quiérovos la materia un poquillo dexar, / pero será en cabo toda a un lugar

Pl 382 No para apartarme de la materia presente, sino para concurrir a ella.

Abreviará no solo por falta de tiempo, sino también porque resultaría un libro y no un párrafo:

A 653acd En pocas de palavras vos quiero destajar. / Que, si por orden todo lo quisiesse notar, / serie un breviario que prendrié grant lugar. A 2585 Si quisiéssemos todas las tierras ementar / otro tamaño livro podíe y entrar. A 2548b En estas menudencias non querría tardar. A 1761a Pero non vos tengamos en luengos xaramiellos. F 270a Por non vos detener en otras ledanías. F 153a Dexar vos quiero desto, assaz vos he contado. A 4b Luego a la materia me vos quier´ acoger. Pl 382 Lo anudaré con verdad y brevedad. Pl 408 Anudemos brevemene ambos extremos. Pl 431 Sumariamente, en cuanto podamos, anudemos los cinco.

Completado el recorrido, notifica que retorna al punto de partida:

A 1871ad Finque todo lo al, la historia sigamos, / assaz hemos razón e materia que digamos.(1373a. 1382a). A 1492d Ca yo quiero fincar con las que he contadas. Pl 186 No nos detengamos más.

A 1533d Ca yo en mi materia quiero torno façer. A 281ab Dexemos de las otras, d´ Asïa contemos, / a lo que començamos en esso nos tornemos. F 14ab Tornemos nos al curso, nuestra razón sigamos, / tornemos en España en do lo comenzamos. F 611a Tornemos en el conde do lo avemos dexado. A 2424ab Tant´ havemos, señores, la razón alongada, / dexamos la Natura sola, desamparada. / mas tornemos en ella. F 221a Dexemos los parientes, a lo nuestro tornemos. F 482a Tornemos en lo al *en* que agora estamos. F 159ad Pues quiérome con tanto desta razón dexar, / quiero en don Alfonso, el Casto rey, tornar. F 127b Quiero en el rey Carlos este cuento tornar.

XIII. Mientras se está en acción o en periodo de aprendizaje, ¿hablar o callar?

El poeta tensa la atención pronunciando palabras que generan suspense. A veces adelanta lo que va a suceder o lo insinúa o dice que lo oculta.

Suele afirmar: ahora me callo, pero vendrá el día en que lo veréis. Hablando de Alejandro niño por ejemplo, adelanta: A 13b Est niño conquerrá las indianas gentes. El héroe entra en Babilonia por última vez, donde va a morir envenenado, y el poeta dice en aparte: A 2537b Si entrado non fuesse fasta non perdrié nada (cf A 1435d). Darío, que nunca había guerreado pese a su vejez, va a enfrentarse al Griego, y el poeta adelanta: A 777d Si entonçes fues muerto, serié bien venturado. El rey de León compra a Fernán González un caballo y un azor, y el poeta avisa: F 580d Por y perdió el rey Castiella su condado (cf A 5c. 405). Otras veces anuncia que calla por el momento:

A 159cd Non es pora barón el mucho relevar,
puede quien mucho gaba aína empegar,
fasta que venga tiempo quiero yo me callar,
mas aún verná hora quel veré al cantar.

A 910c Esto que yo te digo has aún a provar (1688b)

F 430 Otras cosas me dixo, que me quiero callar,
serié grand alongança de todo lo contar,
mas *vos* aver lo hedes aína a provar,
fasta que lo provedes aver m(e) he de callar.

A 951cd Pero hasta agora quíseme yo callar,
que algún non dixiesse que queriá bafar (419c. 798d)

A 1162d Vos lo veredes todos que será verdadero

F 309a Otrra cosa vos digo, e vos la *prova*redes (239cd)

A 769c Esto será verdat, bien seguros seades.

En *Planeta*: Pl 393 Creo firmemente que tú lo habrás a ver. Pl 198 Espera un poco y lo verás.

Una enseñanza de Sidonio Apolinar tal vez sea la fuente inspiradora. Hispano la recuerda en *Planeta* en el contexto acerca de la posibilidad de errar, tanto si se habla mucho como si se habla poco. Aconsejaba este ilustre poeta latino del siglo V que, mientras se está en periodo de investigación o en camino para llegar a conocer algo, no proporciona mayor gloria contar lo que ya se sabe que callar lo que aún se ignora [36].

---

36 Pl 210 «*Donec scienciam natura combiberit non maior gloria est dixisse quod noveris quam tacuisse quod nescias*». Hispano ha afirmado antes que "explora" el estilo literario de Enodio y Sidonio (p 186). Ciertamente Sidonio le ha guiado en algunos pasajes (cf Gai Solii Apolinaris Sidonii, *Epistolae et Carmina*, en "Monumenta Germaniae Historica", VIII, Lib. II, 35 y Lib, IV, 54s; Lib VII, 113).

XIV. Nadie conoce si vivirá hasta el fin del día

Zoloas, soldado de Darío, era un personaje pintoresco; oriundo de Egipto, sabio y rico. Se preciaba de conocer todo lo conocible. Se presentó solo ante Alejandro Magno, porque había pasado la noche observando las estrellas y había descubierto que, al día siguiete, le iba a conceder la muerte un caballero de Grecia (A 1052). Pensaba que le acarrearía gran honor el acabar la vida a manos de un guerrero tan famoso. Al no hacerle caso Alejandro, Zoloas le provocaba, le insultaba, le lanzaba todo género de groserías y, por fin, le atacó. El Griego lo puso en manos de un subalterno. Biógrafos del Macedonio y estudiosos del *Alexandre* se hacen eco del curioso personaje, de las palabras y del incidente.

A 1052cd Havíelo ante noche en las estrellas visto / que l´ havié de matar cavallero greçisco.

A 1053ab Haviélo comprendido, ca sabié bien catar, / que haviá esse día en la lid a finar.

A 1061ab Conocílo anoche por mi sabiduría / que me sacarién el alma hoy en aqueste día.

– El saber si uno va a morir o no en el día aparece asimismo en otros escenarios del *Libro*. En el asalto a Sudatra, por ejemplo, el Magno terminó mal herido por causa de una saeta que se le quedó enquistada en el cuerpo. Todo el ejército temía lo peor. El cirujano Cristóbolus, pese a que lo encontró muy débil, se decidió a operar. Cuando estaba a punto de sajar, el enfermo le ayudaba con estas palabras: A 2252ab Díxol que non dubdasse de fer su maestría, / que non morrié por esso antes de puesto el día.

– En un momento de la guerra de Troya, inmediatamente antes de la pelea entre Héctor y Aquiles, había troyanos que provocaban al de los "pies alados" con el fin de probar cómo se encontraba de ánimos y de entrenamiento. Dándose cuenta Héctor de cómo Aquiles se iba deshaciendo de todos con facilidad, llegó a sentir miedo. Sin embargo, un alarde de valor le hizo exclamar: A 674ab Nunca escusa muerte home por covardía; / non morrá por Aquiles Héctor ante del día.

Resumiendo, Zoloas había visto en los astros que iba a morir aquel mismo día; pero Alejandro y Héctor presumían de saber que no iban a morir en aquel día o antes de terminar el día.

En contra de estas sentencias de los héroes de la épica y, más en concreto, en contra de las palabras de Zoloas, pues parece parafrasearlas en réplica, Hispano Diego recurre en *Planeta* a una sentencia de Séneca, a quien en otro lugar llama maestro suyo, pese a que a Manuel Alonso le parece sentencia de Cicerón. Además, una enseñanza semejante se en-

cuentra en la Biblia: Pl 412 Nadie hay tan sabio que haya descubierto por investigación que va a vivir hasta finalizar el día.

XV. Material diverso

a) Por orden y en serie

Hispano era amante del orden. Solía anunciar que iba a exponer la materia por partes, de modo seriado y por orden (*seriatim, ordinatim, gradatim, ordinate, per ordinem*, etc.(cf Pl 216. 241. 273. 275. 304. 313s. 319. 396). Ejemplos: Pl 314 Siguiendo por las siete obras de misericordia, una por una, por orden. Pl 177 Por las siete virtudes cardinales, continuando en serie, por orden. Pl 177 Para que disciplina y doctrina se cumplieran ordenadamente, primero aprendió y después enseñó. Pl 286 Compuesto ordenadamente y compuestamente ordenado. Pl 199 Así pues, el orden es tal (tres veces en 308 y en 310). Ha distribuido los siete capítulos de *Planeta* guiado por un orden que llama natural y, al principio de cada capítulo, explica por qué le correponde ese número (cf Pl 199s. 248. 297. 300. 308. 325. 459).

En el *Alexandre* escribe el poeta:

A 1726d Contógelo por orden cómo havié passado.
A 653c Que si por orden todo lo quisiesse notar.

"Por orden" vuelve a aparecer en *Planeta* en otros contextos; en concreto, cuando hace referencia a reglas de urbanidad como signo de buena educación. Quien preside una reunión o un banquete de gala ha de reflejar serenidad graciosa en el rostro, y los socios, al entrar y ocupar los asientos, deben hacerlo "por orden", según escalafón (cf Pl 174, *HDG*, 174s y *PFG*, p 128, nota 163). Así lo hizo el Magno en la celebración de su banquete último en un palacio perfumado de heno, ricamente enfenado. Cuando las gentes entraban, se sentaban por orden; pero el rey, como bien enseñado, ocupó el lugar preeminente (cf A 2608d). (Cf F 246a, Commo omne enseñado, F 123a Dueña muy enseñada, A 377b Era bien enseñada).

Las tres obras usan lenguaje cercano cuando hablan de asentamientos o colocaciones:

A 1865c Han en las sus fronteras lugares establidos
F 31c Estableçidos fuessen lugares señalados
A 1560ab Cuando ovo el rey sus cosas assentadas, (F 32a)
sus fueros establidos, sus leyes ordenadas
A 320ab Cuando hovo el rey sus cosas assentadas,

puestos sus doze pares, sus leyes ordenadas.
F 465 Quando ovo el conde su cosa aguisada,
sus fazes bien paradas, su gente ordenada,
(A 1738ab. F 38a)
sabié bien cad(a) uno su çertera entrada,
tornaron a sus tiendas, cad(a) un(o) a su posada
(F 526c. A 2601d)
A 1542a Ivan las proçessiones ricamente ordenadas
A 872ab Assí llevava Dario sus fazes ordenadas,
cómmo havién de fer eran bien castigadas
F 482d Todos en un logar assí commo mandamos
A 265c Sedién en sus lugares cascunos assentados
A 203cd Tanto eran las órdenes a razón assentadas
como si fuessen siempre en aquello criadas (A 1213d)
A 2608cd Fue el pueblo venido, por orden assentado
F 485d Bien sabié cada uno su lugar señalado
A 338a Sedié, com´ es derecho, cad´ uno con su igual

En *Planeta*: Pl 384 [Pedro] "ordena y sitúa solemnemente a todos los santos y asigna a cada uno, igual que en el coro, los asientos según categoría de méritos [...] Siguen los ángeles de los diversos órdenes, a quienes los lugares se les han asignado según dignidad". Pl 208 "Por una especie de consonancia con la materia, yo las he establecido al final del libro sexto". Pl 154 "El Hacedor supremo instaló la materia primitiva sobre cuatro elementos". (Otros ejemplos, en Pl 370. 385. 387. 420).

b) Antes de hablar, hay que saber de qué

La fuente de inspiración de este principio elemental es la obra de *Rudimentis Novae Operis* de Servio Doctrinal, al que *Planeta* cita en dos ocasiones. Este peceptor literario enseña que, antes de hablar, se precisa conocer primero de qué se habla. De lo contrario, se puede caer en el absurdo de considerar mentira lo que es verdad y verdad lo que es mentira. A esta conclusión llegan los versos siguientes del *Alexandre.* A 1956ab A menos que supiéssedes sobre qué fue la cosa, / bien podriedes tener la razón por mintrosa. Acto seguido, el poeta dice que presenta el tema antes de continuar: A 1956cd Mas quiérovos dezir toda la glosa, / descubrirvos el texto, empeçarvos la prosa. Ya pensaba en lo mismo unos versos atrás: A 817a Quiero que lo sepades la materia cuál era.

Porque al autor de *Planeta* le ronda idéntico pensamiento cuando se dispone a hablar de los Trenos, explica primero qué son y después diserta

sobre ellos: Pl 400 Si, pues, estamos en los Trenos, hablamos de los Trenos y no sabemos qué son los Trenos ni lo olemos, sufriremos una afrenta semejante a la que sufrió Servio, cuando habló de los rudimentos de la obra nueva.

Tratando de la naturaleza del árbol del paraíso, acusa a quienes hablan por hablar, por aparentar que saben, para al final no decir nada: Si no le pudo llegar noticia de cuál fue aquel árbol, no sé cómo pudo conocer la naturaleza del mismo (p. 243). Si no sabemos qué es el paraíso, nunca sabremos cómo Miguel es el prepósito del paraíso (p.368). Las disertaciones han de iniciarse por la presentación del tema y la puesta de límites, esto es, por las nociones y el estado de la cuestión.

c) Lenguaje de retos

Las luchas de Miguel y Luzbel, de David y Goliat, eran los referentes literarios más recurridos en el tema de retos. El rival humilla al contrario y le hace responsable de todos los males. Se tachan de locos y cobardes, se envalentonan, presumen de abolengo y hazañas y alardean de ágiles, robustos, atletas; todo ello, envuelto en ironía provocadora. Por vía de muestra, puede verse el pasaje A 131-136, del que extraigo algunos versos, a los que sumo otros, los más significativos en sus respectivos pasajes:

A 131d	Quien a mí con mal viene de mí con mal se parte.
A 133ad	Dixo don Nicolao: "Andas con grant locura".
	Si de nos non te partes avrás mala ventura.
A 134b	Entiéndote por loco, non lo puedo sofrir (F 296a).
F 296a	Mucho l(o) tengo por loco e de seso menguado.
A 492b	Dixol que lo tenía fieramente por loco
	(813ab.487a. 599c. 2013d).
A 781a	Andas con grant locura, serás y mal fallado.
A 780bcd	Dario, rey de reys, ygual del Crïador,
	diz a ti, Alexandre, nuevo guerreador,
	que, si non te tornares, prendrás mala honor
	(cf A 781ab. F 288s, 292s).

Fijamos la mirada en un detalle concreto. Hispano alaba a David porque, avanzando paso a paso por el llano y sacudiendo la honda, en dirección a Goliat, le apostrofaba. David venció a Goliat *sin espada, sin lanza y sin venablo* (cf I Sam 17, 8s. 42-52). *Alexandre* y *Planeta* usan estas palabras acomodándolas:

El poeta aconseja huir del mundo: A 2394b Del que sabe sin lança e sin espada matar.

Cuando el rey Nicolao iba por el campo a recrearse sin escolta, fue sorprendido por el joven Alejandro, que venía en son de pelea. El rey gritaba al muchacho para amedrentarlo:

A 134d Sin fierro e sin fuste te faré yo morir.

El poeta alaba a los griegos antiguos porque A 753d Hovieron sin batalla Troya a conquerir.

Y denosta a quienes se rinden sin haber recibido ni un rasguño:

A 896cd Díxoles: "Ya, barones, pueblo tan escogido,
non vi tan grant conçejo sin feridas vençido.
A 2078c Muchos havié que eran sin feridas vençidos.

Hispano fustiga las demasías de su tiempo y no perdona ni a los cardenales de Roma. Solo quedan en pie el rey y el papa. Conviene recordar que, años atrás, el cardenal Roberto de Courçon le había causado un daño muy doloroso mandando retirar, por decreto pontificio, de la lectura pública de la Universidad de París, las *Summas* que Hispano había confeccionado. En *Planeta* les dedica palabras un tando resabiadas:

"Sin armas aterrorizan, sin hierro hieren, sin palma vencen, sin victoria se coronan de laurel, sin guerra matan, sin muerte entierran, sin milagro resucitan a quien mataron sin espada" (p. 197).

d) Ramilletes últimos

1. En torno a "pedir / otorgar-conceder"

Pl 192 Cuanto quieren tanto obtienen. Pl 429s Obtendremos al final la paz que pedimos [...] Consigamos al final la paz que pedimos. Pl 199 Para que el lector pida más fácil lo que quiera y consiga lo que pide. Pl 174 Sepas que de él consigues nunca menos, muchas veces tanto, muchísimas veces más de lo que mereces. Pl 160 Pide para recibir. Pl 434 Concedió [...] lo que los ángeles prometieron. A 1610d Otórgovoslo yo quequiere que querades. Pl 282 Cumplí con creces cuanto prometí. Pl 201En mí no puede conseguir lo que pide. A 242b Diole cuanto él quiso. A 2362c A ésse darié tanto cuanto que él pidiesse.

A 1611d Lo que vos quesïerdes vos quiero otorgar
A 2485d Darvos hemos ofrendas que mañas vos querades
F 246c Quanto *que* demandastes ser vos ha otorgado
F 407a El Criador te otorga quanto pedido le has
F 671c Qual a Dios demandaron ovieron tal posada (A 1882c)
A 1922a Lo que a Dios pediste bien lo has acabado

A 1175cd Non pedrié atal cosa home de voluntat, / que oído non fuesse de su neçesidat
A 1857c Fuestes de Dios guiados mejor que non pediestes (1882cd, 1080b. 2050d)
A 2623d Lo que me prometistes cumplido lo havedes [cf *PFG*, p. 223, coment. a 246c].

2. En torno a la duda

A 488a Non sopo con la cueita Menelao qué fer
A 1588a En cuita era Medates, non sabié ónd tornar
A 1331c Estavan en grant dubdo, non sabién dó tornar
A 2064d Nin sabién qué se fer, nin sabién a tornar
A 2174b Nin les podián foïr nin les podian tornar
F 674a Fueron en fuerte queja; non sabién qué fiziessen
F 674c Non sabién con la quexa qué consejo prendiessen
F 189c Non sabemos con quexa qué consejo prendamos (496c)
A 2305c Si es verdat o non, yo non y de qué fer (A 2357a.2504d)

3. Negación categórica

A 343c "A la fe" – dixo Venus – "non pued´ esso seer"
A 639c "A la fe" – dixo Héctor–, "esso non pued seer"
A 2222a Dixo el rey por esto: "Non pued´ assí seer"
A 697c Mas, por la mi cabeza, esso non pued´ estar
A 597a Respondieron los griegos que non podié ser
A 503a Dixieron los de Troya: "Esto non pued seer"
A 554c Dixo: "Non pued seer, que pese al pecado
F 366c Dixo: "Non puede ser, aunque pes(e) al pecado"
F 560a Dixo (e)l rey Almançor: "Esto non puede ser" (cf F 306a. A 949d. 2391c)

4. Piezas sueltas

A 2047d Fue de mala manera rebuelto el mercado
A 556d Era de fiera guisa rebuelto el mercado
F 537c Falló de mala guisa revuelto el mercado
F 295d Non s(e) pueden bien fallar d(e) aqueste mercado
F 366d Nos(e) pueden tolosanos fallar bien d(e) est(e) mercado
F 578a Aveniéronse amos, fizieron su mercado
F 128d Seriá llamado torpe en fer atal mercado
A 136a Treguas te do ahora fasta otro mercado

A 2040b Non les quiso dar plazo fasta terçer mercado
(756b. 2146a. 2192c)
F 580b Mas saliól(e) a tres años muy caro el mercado
(F 553b. A 699d).

A 759cd Que conteçió d´ Helena non podemos saber, / non lo quiso Homero en su livro poner.

A 2099c De Poro cómo fuyó él non escribió nada. Pl 305 Este nada escribió del Hijo (A 1501cd).

A 111a Un rey de Capadoçia, - el nombre he olvidado. A 2164b Non leemos su nombre, non vos lo sé dezir. Pl 377 Como no lo tengo expreso, ni lo quiero ni lo debo adivinar. Pl 269 Cuyo nombre no aprendí, de lo que me duele. 405 De lo que me duele. 201 De lo que duele.

A 1707a Yo a ti te digo. F 239c Yo te digo. 309a Vos digo.145a Por esso vos lo digo. Pl 378 Dico tibi. 289 Tibi dico. 189 Non dico sibi (tres veces). 424 Dico etenim dico tibi, et predico et predico.

F 376c Echol´ en un escaño sotilmente labrado. F 377b Bien obrado. A 996a Mas en cabo estava sotilmente obrado. 2542a El çendal fue de boiri, sotilmente obrado. 2132d De oro fino era, sotilmente obrado. 1774c De fin´ oro obrada. 2626ad Sepulcro labrado [...], sepulcro honrado.

F 568ad En lugar tan honrado, / Un lugar much(o) honrado. A 2141d Sotil fue el maestro que lo sopo labrar. 2579a Maestro sotil e acordado (cf A 17c.19a. 858c. 2125c, 2160b).

Consideraciones finales

Cuando Pedro Abad, el primer gran poeta de la Literatura Castellana, terminaba el *Cantar de Mío Cid,* Hispano Diego, el segundo, compañero suyo, comenzaba el *Libro de Alexandre.* Ambos libros han sido vistos siempre en la cima de las letras hispanas. Cañas Murillo valoraba así el *Alexandre*: "Una de las obras más importantes de la literatura española no solo medieval, sino de todos los tiempos" [año 1983, solapa última]. Eran clérigos, expertos en latín, árabe y romance y de origen mozárabe. Trabajaron juntos en el taller de traductores de Toledo; pero con miradas diferentes:

El uno cantaba al buen vasallo: Cid 20 ¡Dios, qué buen vassalo! ¡Sí oviesse buen señor!

El otro cantaba al buen señor: A 2182 Esforçadvos, amigos, havedes buen señor.

Hispano contempló la cuaderna vía como vehículo para llevar la cultura a los "señores" de modo bello y ameno. Hasta la segunda parte de 1211, era un "simple clérigo", expresión que se aplica a sí mismo el autor del

Alexandre, y *Planeta* al que no es obispo (cf A 1824 y Pl 161. 453). Quiere esto decir que lo compuso antes de dicho año. De muy joven fue miembro distinguido de la Orden de Calatrava, puesto que una parte de la tropa le encaramó en asonada hasta el puesto de maestre. Al filo de los siglos XII y XIII ejerció por un breve tiempo de abad en el monasterio cisterciense de Santa María de Bujedo (Burgos), en las estribaciones de la Sierra de la Demanda, con Lara, Arlanza, Carazo y Hacinas por la vertiente Sur, escenarios principales de los eventos que narra el *Poema de Fernán González*. He señalado este punto, porque en dicho monasterio se encontró el manuscrito más antiguo del *Alexandre*, en perfecto castellano. No se ha conservado, excepto unos versos que copió el abad Francisco de Bivar. En el *Fernán González* ha quedado el nombre de las granjas de dicha abadía, Las Cabañas, (entonces Las Quebañas), no "Vasquebañas", como se ha solido leer en el manuscrito escurialense). Por aquellas granjas se solazaba el Conde, cuando, de repente, de un arroyo próximo, le saltó el jabalí cuya persecución le llevó hasta el eremitorio de San Pedro de Arlanza.

Hispano Diego había sido deán en el cabildo catedral de Toledo, donde convivió con Pedro Abad Mair Yahya ben Gâlib, allí conocido como Galipo (Gâlib) y como Pedro de San Justo, canónigo. Pasado un tiempo, ambos se trasladaron al de Salamanca, en el que Pedro Abad llegó a dirigir, como maestrescuela, las enseñanzas. Se formaron en la nueva legislación, la que surgía en el reinado de Alfonso IX. Por tierras leonesas recitarían sus versos ante nobles y estudiantes, puesto que escritos leoneses posteriorres recogen la noticia de que, por allí, en la primera parte del siglo XIII, se declamaban versos del *Alexandre* y del *Mio Cid*, de modo que quedaron como recuerdo los nombres de "Aristot" y de "doña Sol".

Por allí conocería Hispano a (Juan) Lorente o Llorente o Lorenzo, gran jurista que había estudiado en la ciudad del Tormes, preceptor entonces del príncipe Fernando III y obispo de Orense después. A él se debe probablemente la copia del manuscrito primero (ms. O) del *Alexandre*. En la estrofa A 1548d se denomina Lorente, y en la final se dice que hizo el dictado Juan Lorenzo de Astorga. Contiene leonesismos. La segunda copia conservada (ms. P) la realizó Gonzalo de Berceo, monje de San Millán y notario del abad Juan Sánchez. En dicha estrofa se llama Gonzalo, y en la final afirma que hizo el dictado Gonzalo de Beceo. Contiene riojanismos. Por haberlo copiado, prendería en él el afán de usar la cuaderna vía para acercar al pueblo sencillo las vidas de los santos e instruirlo.

El mayordomo real, García Fernández de Villamayor, muy cercano a Hispano Diego, hacia el año 1234, encargaría a este, que había sido canciller de Alfonso VIII y Enrique I de Castilla y educador por unos meses de

Jaime I de Aragón, de la formación del niño Alfonso X el Sabio. Hispano elaboraría el *Poema de Fernán González* junto al alumno, con probabilidad en Allariz (Orense), lugar en que venía funcionando una corte literaria, por la que pasaron algunos príncipes. Por esta razón, el Rey Sabio siempre conservó un gran afecto a Juan Hispano. Ello explica que iniciara el *Poema* por lecciones de historia de España y de Castilla y lo continuase como ejercicio escolar; que muchos de los versos sean parecidos o iguales hasta en la forma a los del *Alexandre*, que haya quedado en él algunos galleguismos y que sea una obra que rezuma religiosidad, concorde con las edades del niño y del maestro [cf PFG pp. 114ss. 118ss]. Nos ronda la duda de si alcanzara la edad para poderlo terminar versificado, pues nos ha llegado con notables vacíos y palabras renovadas. Alfonso X vivió su ambición imperial desde la lectura del *Alexandre*, trasladó prosificado el *Poema* a la *General Storia* y puso como norma en sus reinos el castellano que se hablaba en Toledo. Poco después, Rodrigo Jiménez de Rada honrará en su historia, terminada en 1243, a nuestro personaje con el título honorífico de el "venerable Hispano". Diremos por último que el hecho de haber construido Hispano, al final de sus días, el *Poema de Fernán González* enseñando al adolescente Alfonso, explica el que haya elegido al rey Sancho Ordóñez para hacerle responsable nada menos que de la independencia del condado de Castilla. La razón puede encontrarse en el hecho de que, a pocos quilómetros de Allariz, en Castrelo do Miño, reposaban los restos de Sancho Ordóñez y de la reina Godo, su esposa. Pero este rey, que ejerció solo unos meses, poco o nada tuvo que ver ni con Castilla ni con el Conde castellano.

Hispano Diego pasó su última etapa un tanto desasosegado, porque el arzobispo de Toledo no había entregado al cabildo los libros, dineros y enseres, que él había dejado en la casa que le perteneció como deán. Los había legado al cabildo en testamento. A poco de morir, un grupo de canónigos entabló pleito contra el nuevo prelado ante la Santa Sede, la cual, por ser solamente un grupo y no el cabildo en su conjunto, sobreseyó el caso. Tales turbulencias –suponemos–, movieron a Pedro Pérez a llevar al cabildo toledano la copia recién hecha de *Planeta.* En cambio, en el *Alexandre*, el copista Lorente, sin importarle el nombre del autor, puso el suyo propio. El *Fernán González* quedó en manos de Alfonso X.

Efectivamente, Hispano Diego dio un impulso al saber y enseñar de su tiempo, a la investigación y a la transmisión de la cultura. Siendo electo de Albarracín se entrevistó, en enero de 1212, con el también electo de Palencia, don Tello. Ese mismo año se elevó el Estudio General palentino a Universidad. En 1218, junto con su colega Pedro Pérez, entonces can-

ciller de León y obispo de Salamanca más tarde, se haría lo mismo con el salmanticense. Puede verse reflejada su pasión por las letras en los dos versos anónimos que dedica en *Planeta* a los escolares. Traducidos, dicen: "Vive para aprender y en el umbral mismo de la muerte quiere tener un libro prendido en su mano derecha" (p. 407).

JOSÉ HERNÁNDO PÉREZ
Paseo de las Delicias, 19 – 3º C Izda.
28045 Madrid